

Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.—*Crónica general.*—Los mormones.—Los docks, por A.—*Descripcion de la ceremonia verificada con motivo del aniversario del natalicio de Lope de Vega.*—Real decreto estableciendo aranceles generales de aduanas.—*Premios á la virtud*, por don J. L. y M.—*Revista comercial y financiera exterior.*—Grecia, por don Juan Bautista Cantero.—*Tribunales*: proceso de Fontanellas.—*Una venganza*, novela, por don Juan Bautista Cantero.

CRONICA GENERAL.

Mañana, como saben nuestros lectores, deben abrirse las Cortes. La apertura será solemne, habiendo discurso de la corona. Segun tenemos entendido, el espíritu de este es liberal, si bien todavía no podemos adelantar ideas respecto á los puntos que comprende. Se observa la animacion que es consiguiente en acontecimiento de esta naturaleza, aun cuando la minoría no ha presentado definitivamente su candidato para la presidencia del Congreso que la mayoría concederá al señor Lopez Ballesteros. De esperar es, vista la aptitud que se observa, que resulte este señor elegido. La semana próxima se invertirá probablemente en la contestacion al discurso de la corona.

La política extranjera reasume hoy toda su atencion en la definitiva eleccion del soberano que ha de ocupar el trono de Grecia. La anunciada candidatura del príncipe Alberto de Inglaterra ha causado honda alarma así en la Francia como en la Rusia. No se halla la prensa inglesa muy unánime en la aprobacion del candidato, pues en tanto que *El Times* combate la candidatura del príncipe Alberto al trono de Grecia, *El Morning-Post* vacila en sus apreciaciones, haciéndose eco de una política insegura. La prensa francesa, aunque alarmada, no presenta aun una opinion fija y decisiva que sirva de norte á su política. *La France*, sin embargo, poniendo de relieve las consecuencias de una eleccion favorable á las miras del gabinete de Londres, manifiesta que no debe perderse de vista en cuestion tan alta el interés francés, que debe buscarse en Grecia, como se busca en Italia, y se busca en América para seguirlo como oráculo verdadero en sus inspiraciones segun la justa parte que á la Francia corresponde, atendida su preponderancia en Europa y la accion acompasada pero firme y sincera que debe ejercer.

Grande por demas es la cuestion que hoy se ofrece á la resolucion de la diplomacia, y que es de desear que deje arreglada con un acierto que asegure la tranquilidad y armonia de las naciones interesadas. Pero los intereses

políticos que la solucion envuelve hacen muy difícil un arreglo amistoso, si cada una de las naciones llamadas por su preponderancia y respectivo derecho á intervenir en la definitiva organizacion de la Grecia, supuesta la iniciativa que una de ellas ha tomado, no renuncia y abdica parte de sus aspiraciones mas ó menos pretenciosas y aventuradas. La Inglaterra buscará en la dominacion de la Grecia, mediante la eleccion de un príncipe de su dinastía, la supremacía absoluta en el Mediterráneo: una influencia decisiva en las poblaciones griegas de la Turquía, y mas tarde acaso la dominacion efectiva del imperio otomano. La Rusia, con pretensiones tan avanzadas, verá frustradas las esperanzas de sus césares, que tendian á una influencia preponderante sobre el Oriente. La Francia, al ver renacida la gran cuestion que en los campos de Crimea hizo verter á torrentes su sangre para la defensa del principio liberal y emancipador, se considerará retada á seguir su anterior política, oponiéndose á las miras ambiciosas de una nacion que en la guerra de Oriente combatió á impulsos de aspiraciones diametralmente contrarias á las que hoy constituyen su anunciada política respecto á Grecia. Los intereses de las grandes potencias de Europa se ven hoy contrapuestos y presentan, si bien todavía con esperanzas de conciliacion, un carácter alarmante. ¿Se reproducirá el espectáculo que aun tiene aterrorizada á la Europa de una lucha entre la ambicion y la independencia, pero con el notable contraste de que una de las naciones liberales de entonces será hoy la que trate de imponer su dominacion é influencia? Seguramente no. Porque si graves son los intereses comprometidos en la cuestion palpitante: si la Inglaterra tiene enfrente de sí el rico botín que le ofrece una guerra cuyo resultado, si bien dudoso, podria ser la posesion dominadora del Mediterráneo y del Oriente, seria amenazadora y prepotente la union de dos grandes potencias como la Francia y la Rusia: aquella, cuya enemistad le es característica; esta, cuyo espíritu debe anhelar una venganza por la derrota de Crimea: union que llevando seguramente las simpatias de la Europa toda, seria bastante á derrocar la preponderancia inglesa con un golpe funesto de armas. La guerra, en el caso improbable de surgir por la cuestion de Grecia, pondria una ventaja poderosa, si, pero irrealizable para Inglaterra en la alternativa de su derrota y abatimiento. De esperar es que un conflicto tan grave ilumine el previsor y grave juicio del gabi-

nete de Londres, para que no se aventure á iniciar una candidatura que, propuesta oficialmente, se veria obligado á sostener con peligro inminente de graves complicaciones.

La separacion de Mac-Clellan ha empezado á traer serias complicaciones á los Estados-Unidos, como se ha notado en las elecciones últimamente verificadas. Este resultado, no obstante, hace esperar en breve un término á la desastrosa guerra que hoy está diezmando la humanidad. Parece que las justas reclamaciones de nuestro gobierno se van atendiendo por la corte de Washington, hallándose preso, segun se asegura, el capitán del buque norte americano, que violó el pabellon español en las aguas de la Habana. Dado este primero é interesante paso, no hay que temer para las sucesivas reparaciones exigidas en nombre de nuestra dignidad ofendida.

Las sesiones de la Cámara popular de Turin van presentando un carácter de animacion propio del estado que guardan los gravísimos asuntos de Italia. Mr. Rattazzi, en un discurso cuya importancia se ha reconocido y demostrado en la atencion que produjo en la Cámara, espone que la mision del gabinete que preside es conciliadora, no implicando esta política una abdicacion de la autoridad gubernamental. El partido avanzado, sin embargo, ávido de una solucion pronta y radical, mira semejante política como contraria al espíritu de la nacion que pretende representar, y por lo tanto nadie extrañará que las sesiones de la Cámara, supuesta la situacion del pais, presenten un carácter demasiado escitado.

Noticias de Berlin, tomadas de círculos bien informados, hacen creer que el gobierno francés tomará una aptitud mas determinada en las cuestiones del Zollverein. Negociaciones pendientes tratan de facilitar la entrada del Austria en la union aduanera.

LOS MORMONES.

(Continuacion.)

A la aptitud y habilidad incuestionables en los Mormones para la colonizacion, y su maravillosa constancia, que fueron sin duda las bases principales del desarrollo rápido de su Estado, hay que añadir tambien la buena situacion geográfica del territorio que escogieron y su proselitismo entusiasta é incansable, que llevaba cada dia nuevos emigrados á su comarca; causas todas que llegarían á constituir un Estado de grande importancia sin otras que se oponen á ello y de que haremos mencion. Al presente ha sucedido á J. Smith en la presidencia del Estado teocrático de Utah, Brihan-Young, asistido de dos consejos y del patriarca J. Smith (que se dice, sin embargo, que murió en el año de 1854). La segunda autoridad la compone el *Quorum de los doce apóstoles*, asistido del *historiógrafo* de la Iglesia y del presidente de

la *Vara de Sion* (*President of the stake of Sion*), y de dos consejos mas. Hay otra tercera autoridad, el *gran consejo*, compuesto de doce miembros. Por fin, forman parte de la *clerecía de la Iglesia* otros diferentes consejos, un presidente de los Setenta, un obispo, presidente de la Iglesia y los presidentes de la asamblea de los ancianos (*Elder's Quorum*). Con respecto á la organizacion interior de los Mormones, no se tienen aun en Europa noticias bastante exactas para conocerla completamente, si bien podemos considerarla como un gobierno puramente teocrático. Despues de erigir en Estado el territorio de Utah, los Estados-Unidos nombraron gobernador á Briham-Young, el cual no ha desaprovechado ocasion ninguna para manifestar su hostilidad á la Union hasta el punto de haberse visto precisados unos comisarios enviados de Washington á Utah para proceder á ciertas pesquisas, á abandonar aquel territorio. En el informe que estos comisarios dirigieron al Congreso de la Union, despues de hacer la censura mas viva y dirigir los ataques mas fuertes contra el gobernador de los Mormones y los funcionarios públicos, manifiestan que sus instituciones son incompatibles con la Constitucion política de los Estados-Unidos, y que los Mormones en general son incapaces para mantener ninguna clase de relaciones con toda sociedad humana que no participe de sus mismas condiciones. Sin embargo de la parcialidad y la pasion con que está redactado este informe y otras varias memorias escritas sobre este pais, todas convienen en reconocer que los Mormones, á lo menos los que existen en América, poseen una actividad y una inteligencia poco comunes, y que su jefe actual es un hombre tan hábil como enérgico.

Con respecto á los principios morales y religiosos de los Santos del segundo día, fuera de la biblia de J. Smith, son muy cortas las noticias que se tienen por lo insuficiente de las memorias sobre ellos escritas. Los fundadores y jefes de la secta sin duda no han juzgado todavía conveniente esponerlas y publicarlas de una manera sistemática y clara. El único hecho averiguado sobre estos puntos es que admiten y practican la poligamia. Un viajero, Mr. Benjamin Ferris, refiere haber visto en una fiesta dada por el presidente bailar á la familia de este último, compuesta de 152 hijos de todas edades, habidos en sus treinta y dos mujeres. Para un mormon tener muchas mujeres es igual al poco mas ó menos á tener muchos caballos. Cada una de estas mujeres tiene una habitacion completamente alhajada, en la que viven aisladas y sin trato ni relacion con sus compañeras. Y causa gran extrañeza á los europeos, que hace mas de treinta años oyen constantemente predicar la emancipacion de la mujer y su asimilacion completa en derechos y preeminencias con el hombre, ver á las mormonas, no solamente soportar su esclavitud con alegria, sino aceptar su degradacion y rebajarse hasta una condicion tan humillante y tan embrutecida. Es, pues, evidente que la asociacion de los mormones es una protesta viva y constante contra el puritanismo de la América, al mismo tiempo que un principio de reaccion contra su sistemática independendencia. Esto explica que los *yankees*, tan tolerantes siempre hasta con las sectas mas ridículas, se muestren tan encarniza-

dos con los Mormones. Parece tambien errónea la opinion que se atribuye á estos sectarios la de profesar un comunismo particular. La única obligacion impuesta por su ley á todo individuo que forma parte de su sociedad, es la de depositar la décima parte de sus rentas ó de sus utilidades en el *tesoro del Señor*, empleándose el caudal que compone este diezmo en beneficio de toda la Iglesia; es decir, del Estado.

LOS DOCKS.

Cumpliendo el ofrecimiento que hicimos á *La Epoca* en nuestro número del 16 de noviembre, sobre la cuestion de centralizacion de aforos y los docks, vamos á contestar al artículo en que, estudiada ya la cuestion, se ocupa de este asunto en su número del 24 del mismo mes, en artículo suscrito por el señor Alzugaray.

Ciertamente que el real decreto de 26 de noviembre, publicado en la *Gaceta* del 29, en el cual se establecen los nuevos aranceles generales de aduanas, y en cuyo art. 3.º se dispone que cese en las poblaciones del interior la cobranza de los derechos que á título de contribucion de consumos y recargos provinciales y municipales gravan á su entrada los géneros coloniales, exigiéndose su equivalencia en las aduanas, al tiempo de su importacion, este real decreto ha venido á resolver la peticion de los comerciantes de géneros coloniales de esta corte, y á terminar toda polémica sobre este asunto. Esto, no obstante, no podemos escusarnos de hacernos cargo del referido artículo, siquiera sea ya muy ligeramente, para que no queden sin contestar algunas ideas en él emitidas, que pasando sin correccion, pudieran considerarse como confirmadas por el silencio nuestro, y servir de fundamento en el tiempo venidero á determinaciones que pudieran afectar al comercio.

Empezamos por negar rotundamente que la polémica procede de las rivalidades comerciales que persiguen siempre á las nuevas empresas. Ni aquí habia rivalidad con los docks, ni podia haberla por personas que ni tienen ni piensan tener interés en otros establecimientos semejantes, ni pueden temer competencia por parte de los docks, que no han indicado ni remotamente, ni está en su indole, el proyecto de convertirse en almacenes de géneros coloniales; la rivalidad, por consiguiente, ni ha existido ni puede existir.

Siete ú ocho comerciantes acuden al gobierno solicitan-do la centralizacion de los aforos, y en su vista quinientos noventa y dos comerciantes de los mismos géneros reclaman del gobierno desestime aquella esposicion, dejando el aforo y recaudacion en la forma en que actualmente existia; este, pues, es el origen de la cuestion y de la polémica, en que se mezcló ó en que mezclaron á la compañía de los Docks; por consiguiente, no hay ni razon ni fundamento para decir que los quinientos noventa y dos comerciantes sostenian la polémica por rivalidades ni que perseguian á los docks; reclamaban lo que creian que era justo y debido, y sostenian sus derechos; hé aquí todo.

La construccion de una nueva aduana contratada y

construida por la empresa de los Docks, hubiera sido y fué realmente saludada con júbilo en cuanto mejoraba la anterior; pero como habia un punto esencial, una ventaja concedida en la antigua á los comerciantes que se suprimia en la nueva, la de permitirles el depósito gratuito por espacio de veinte y nueve dias, esta supresion perjudicaba extraordinariamente al comercio, y contra esto fué contra lo que se elevaron las quejas y las reclamaciones. ¿No es esto acaso natural? ¿Todas las demas ventajas y comodidades de la nueva aduana no quedaban neutralizadas con esta supresion? ¿Quiénes sino los que no quieren sea atendido mas que su propio interés pueden censurar que los comerciantes echen de menos los baratos depósitos?

Nada queremos decir sobre si la situacion de la nueva aduana era mas ó menos separada del centro mercantil, nada tampoco sobre la significacion que pudieran dar los comerciantes á la supresion del depósito gratuito por veinte y nueve dias, hallándose la aduana nueva al lado de los docks; nada sobre la idea de colocarla al lado de estos almacenes, por la probabilidad de que acudiese allí el comercio á depositar sus géneros, nada, en fin, de cuanto se discurre para presentar al comercio hostil á los docks, cuando el comercio se limitaba á solicitar la continuacion de la legislacion vigente sobre aforos, por lo perjudicial que le podia ser la variacion centralizadora que se anunciaba. Repetimos que el nuevo real decreto arancelario ha venido á terminar esta cuestion con gran satisfaccion de los comerciantes, por lo que les favorece la rebaja de derechos y la forma de cobrarlo y por concluir con la polémica.

Pero no podemos dejar de contestar á la pregunta siguiente que contiene el artículo de *La Epoca*.—*¿Es conveniente que la administracion mantenga los antiguos fielatos ó puede ser origen de graves fraudes y de no escasos dispendios su mantenimiento?* La existencia de los fielatos es necesaria y conveniente, en cuanto facilita los aforos y evita las molestias y los gastos que ocasionaria la necesidad de acudir á un solo centro de aforo muy distante de la mayor parte de los puntos de entrada, y nunca la administracion debe suprimirlos á priori. Si un dia llegan á ser inútiles, que por hoy no lo son (1), y á quedar sin uso, porque no tengan objeto porque no ofreciendo ventajas al comercio este los abandone, llevando sus géneros á aforar á otro punto, despues que esto se verifique es claro que pueden y deben suprimirse como todo lo innecesario.

Con respecto á ser los fielatos de puertas origen de graves fraudes, nosotros remitimos la contestacion al fisco y á los empleados que puedan conocer en la materia.

Dicese, por último, que los que discurren que pueden perjudicar á los comerciantes cierran los ojos y no ven la libertad de los comerciantes, que pueden seguir los impulsos de su libertad depositando ó no sus géneros en el recinto de los docks.

Con dos casos prácticos vamos á contestar á esta asercion, espuesta sin el completo conocimiento de causas.

(1) Véase el estado que insertamos al final de este artículo.

Alguno de los quinientos noventa y dos firmantes de la esposicion dirigida al señor ministro de Hacienda contra la centralizacion, recibió una gran cantidad de géneros, parte de la cual tenia contratada en algunos pueblos inmediatos á Madrid; necesitaba depositarla por algunos dias, y como en la aduana no se le permitia hacerlo por el tiempo necesario, mucho menos de los 29 dias que antes estaba permitido, se vió en la necesidad de depositar sus géneros en los docks. ¿Cree *La Epoca* que lo hará siguiendo los impulsos de su voluntad? ¿llama á esto libertad *La Epoca*?

Por el contrario, algunos de los comerciantes que se dirigieron al señor ministro solicitando la centralizacion, esposicion que ha dado lugar á todas las contestaciones que ha habido en este asunto; algunos de aquellos que tanto abominaban los fielatos creyendo que su multiplicidad era ocasion de fraude, etc. aquellos ó muchos de aque-

llos pocos esponentes hacen sus aforos, segun nuestras noticias, en esos mismas fielatos, y no concurren á los docks sino cuando no pueden escusarlo, perjudicando en la práctica con su ausencia lo que apoyan en teoria, y apoyando con su conducta lo que combaten con sus esposiciones.

Estos dos ejemplos dicen mucho mas de lo que nosotros pudiéramos añadir, y por estas razones, y por la principal, ya mencionada, de haber terminado toda cuestion el mencionado decreto de 26 de este mes, concluimos aqui, no sin felicitarnos de que esta polémica, que damos por terminada, haya concluido de una manera tan razonada y con formas tan dignas como son las de articulo á que contestamos, á lo cual creemos haber contribuido eficazmente.

A.

Nota de los artículos que se han admitido en los Docks ó Depósito general, comparados con los mismos en el fielato central, puertas y ferro-carriles en los meses de setiembre y octubre.

ARTICULOS.	CENTRAL, PUERTAS ó FERRO-CARRILES.		DOCK ó DEPÓSITO GENERAL.		DIFERENCIA DE MAS EN LOS FIELATOS.	
	Arrobas.	Libras.	Arrobas.	Libras.	Arrobas.	Libras.
Azúcar comun.	17.808	»	25.742	»	»	»
Azúcar refinado.	5.095	»	1.281	»	3.814	»
Cacao.	5.565	»	2.034	»	3.531	»
Bacalao.	13.117	»	2.062	»	11.055	»
Café.	»	35.605	»	23.384	»	12.221
Espicias.	»	2.380	»	1.921	»	459
Canela de Ceilán.	»	1.449	»	773	»	676
Canela de la China.	»	140	»	53	»	87
Té.	»	2.794	»	1.300	»	1.494
Vino comun.	114.947	»	164	»	114.783	»
Vino generoso.	1.005	»	15	»	990	»
Vino extranjero.	415	»	343	»	72	»
Vinagre.	5.092	»	16	»	5.076	»
Aguardiente.	12.086	»	463	»	11.623	»
Aceite.	54.350	»	260	»	51.090	»
Dulce.	154	»	59	»	95	»
Chocolate.	1.261	»	10	»	1.251	»
Arroz.	17.319	»	2.558	»	14.761	»
Judías.	9.846	»	1.190	»	8.656	»
Queso.	1.297	»	771	»	526	»
Tocino salado.	»	204.719	»	2.551	»	202.168
Almendra.	324	»	180	»	144	»
Cebada. Fanegas.	107.244	»	905	»	106.339	»

NOTAS.

1.^a En la casilla que dice *Diferencia de mas en los fielatos* se ve la diferencia que hay de adeudo en aquellos y el Depósito general.

2.^a En el azúcar comun se ve igualmente que hay una diferencia de 7.934 arrobas á favor de los Docks ó Depósito general; esto se explica teniendo presente la gran introduc-

cion del azúcar peninsular verificada por un comerciante que se dice interesado en los Docks.

3.^a De los 120 artículos que contiene la tarifa de consumos, solo se han depositado en los almacenes generales los 23 que espresa esta nota; los 97 restantes han hecho los adeudos en los fielatos y ferro-carriles.

DESCRIPCION

DE LA CEREMONIA VERIFICADA CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE LOPE DE VEGA.

Trescientos años se cumplieron ayer 25 de noviembre de 1862 del nacimiento del inmortal autor dramático é insigne poeta *Frey Lope Félix de Vega Carpio*. Aquel *mónstruo de la naturaleza*, aquel *Fénix de los ingenios*, que con ambos epítetos ha llegado su nombre hasta nosotros, ni tuvo rival en su tiempo, ni puede tener semejante en los futuros.

Concibese difícilmente que la vida de un hombre basta á producir, enriqueciendo la patria literatura, *mil y quinientas comedias, innumerables poesías, diversos poemas, quinientos autos, cuatro ó cinco novelas y multitud de sonetos*; y concibese aun menos, cuando se piensa que de las obras dramáticas

»mas de ciento en horas veinticuatro
»pasaron de las musas al teatro;

cuando se reflexiona que aquel hombre fué soldado primero, y casado dos veces despues, y sacerdote mas tarde, y que desempeñó, entre otros cargos, el de capellan mayor de la congregacion de Presbíteros naturales de Madrid, y que comió, durmió, celebró el santo sacrificio de la misa, regó su jardin y conversó con todos los que solicitaban su trato, que eran infinitos; con los que apelaban á su caridad, que eran muchos, y con los que de luengas tierras venían á conocerle y admirarle de cerca, que no eran pocos.

Aun pudiera esplicarse en cierto modo tan pasmosa, tan inimitable fecundidad, si hubiase encontrado el teatro español á su venida al mundo tan rico como él le dejó á su muerte; si de ajenas, aunque mal hilvanadas fábulas, hubiera podido coordinar y fabricar las suyas; pero sorprende el ánimo y embarga la razon la idea de que mas ó menos, aquellas mil y quinientas comedias tuvieron fábula propia y argumento original, y lances y situaciones diferentes, tiernos unos, dramáticos otros, sublimes todos. Que los *cuatro millones y cien mil versos* que suponen aquellas obras (sin contar los de los autos y las poesías, que tal vez doblarán la suma) eran de correcto estilo y diction peregrina; que los nueve ó diez mil personajes que en ellas figuran eran, con pocas escepciones, verdaderos y humanos, y aun los mas inverosímiles, decorosos y agradables.

A los 11 años, segun algunos escritores eruditos, compuso su primera obra para el teatro; á los 75 le sorprendió la muerte, pocos días despues de haberse aplaudido su última comedia. No hay, pues, en los anales dramáticos de ningun país, desde Thespis hasta nosotros, ejemplo igual de inventiva, fecundidad, fuerza de imaginacion ni estro poético. El dejó á todos los que habian de sucederle inagotable suma de recursos escénicos, cosecha perpétua de fábulas dramáticas; él, en una palabra, encontró el teatro español en la cuna, fabricada por Lope de Rueda, y se lo entregó robusto y poderoso al galante Calderon, al ingenioso Tirso, al profundo Alarcon, al concienzudo Moreto.—Todos ellos debieron á Lope de Vega no poco de su gloria, mientras él solo se debió á sí mismo cuanta circundó su nombre en vida, cuanta alcan-

zó de propios y estraños despues de su muerte, cuanta legó en la española escena á la patria de Cervantes.

Si mas feliz en vida que este colosal ingenio, pues gozó el poco comun privilegio de verse admirado, respetado y querido de su patria entera, mientras el manco de Lepanto bajaba á la tumba oscuro y miserable, no lo fué mas que este en el siglo presente. Desde el año de 1855 tiene el autor del *Quijote* un monumento, no digno de su nombre, pero suficiente para decir al mundo civilizado que Madrid vió morir en su recinto al filósofo inmortal autor del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Mucho vale, á pesar de la mezquindez de sus proporciones, este monumento, único que España, madre poco cariñosa para sus hijos ilustres, posee en recuerdo de sus grandes hombres; y no es poco alcanzar de dos años á esta parte que á la estatua de Murillo, levantada en Sevilla, y á la lápida colocada en la casa donde vivió Calderon, pueda hoy agregarse el monumento mural que la real Academia Española inauguró ayer en la casa donde vivió y murió el *Fénix de los ingenios*.

Si no estamos mal informados, á indicacion de don Ramon de Mesonero Romanos se debe la estatua de Cervantes; al mismo correcto é ingenioso escritor debemos hoy el monumento á Lope de Vega.

Efectivamente, en el resumen de las actas de la real Academia Española, en el año académico de 1860 á 1861, despues de referirse el patriótico acuerdo de esta ilustre corporacion de emprender una edicion completa de las obras dramáticas de aquel renombrado autor, se lee lo siguiente:

«Otro homenaje á la memoria de Lope fué solicitado ó propuesto por el académico señor don Ramon de Mesonero Romanos, y consiste en un monumento mural que ha de colocarse entre los dos balcones centrales de la casa que fué propiedad de aquel ilustre poeta, y en la cual falleció, sita en la calle antigua de Francos (hoy de Cervantes) y señalada con el núm. 15. Los términos en que esto debia verificarse fueron estudiados por una comision, compuesta del Excmo. señor don Ventura de la Vega, don Juan Eugenio Hartzenbusch y don Ramon de Mesonero Romanos, proponente (á que mas adelante se agregó á los señores don Antonio Ferrer del Rio y Excmo. señor don Candido Nocedal), los cuales consultaron en la parte facultativa al escultor de cámara don Ponciano Ponzano, y obtuvieron amplia, cortés y patrióticamente el beneplácito de los actuales dueños de la finca.»

Como se ve por los anteriores apuntes, la comision puso por obra llevar á cabo el pensamiento del señor Mesonero, y se dirigió, como era natural, á obtener la vénia de los poseedores de la finca. Los señores don José y don Epifanio Diaz de Morelle, doctores ambos en medicina, no solo acogieron con entusiasmo el proyecto de la Academia, sino que quisieron contribuir por cuantos medios estuviesen á su alcance al mejor logro de la empresa y al mayor enaltecimiento del nombre ilustré que se queria honrar; y segun el testimonio público de gratitud que la Academia les tributó ayer en la sesion solemne celebrada con aquel objeto, no son los que menos han contribuido al esplendor de la ceremonia.

Una vez encargado el señor Ponzano de la ejecución del monumento, previa la aprobación del diseño presentado por él á la Academia, se decidió que la inauguración del mismo debía verificarse ayer 23 de noviembre, tercer aniversario secular del nacimiento de Lope, y que á este acto debía dársele toda la solemnidad y la importancia que requería, por quererse enaltecer con él una de nuestras mayores y mas legítimas glorias nacionales. Tropezábase, sin embargo, para esto con la dificultad de que á pesar de los sacrificios de los dueños de la finca, que habían mandado echar abajo tabiques, haciendo de dos cuartos uno solo, y que renunciando á todas las habitaciones principales para formar un gran salón, han vivido cerca de un mes en las pequeñas piezas interiores, aun era insuficiente la sala citada para contener á todas las personas á quienes la Academia hubiera querido invitar, y que indudablemente tenían derecho á presenciar el acto.

En este caso, y para obviar tales dificultades, la Academia dispuso que, á la junta pública que en la casa de Lope de Vega había de celebrarse ayer, asistieran comisiones en representación de los cuerpos científicos y literarios del país, de la literatura y de la prensa, ya que la modesta vivienda ocupada por Lope de Vega no se prestaba á que todos los cuerpos asistieran en masa.

Con estos antecedentes, que hemos creído necesario dar á nuestros lectores, vamos á tratar de describir la ceremonia verificada ayer, y de cuyo pobre estilo, por la precipitación con que escribimos, nos harán gracia los que nos lean, siquiera porque procuraremos dar al público todos los detalles.

A la una en punto de la tarde una interminable fila de carruajes llenaba la calle de Cervantes, que á pesar de lo desahogado de la temperatura, se veía invadida por multitud de curiosos, ávidos de adivinar lo que pasaba en la casa señalada con el núm. 15. En su fachada, revocada por competo, y entre los dos balcones del centro, unas cortinas de damasco encarnado ocultaban al público el monumento erigido á la memoria de Lope. En el zaguán, lleno de macetas con flores, aparecían á la derecha en un gran tarjetón los nombres de todos los poseedores de la finca desde que Lope de Vega la cedió en su testamento á su hija, hasta los actuales propietarios. Desde el zaguán se pasaba al jardinito, plantado nuevamente y que recordaba, por la variedad de sus humildes flores, el que el inmortal autor de *La Estrella de Sevilla* regaba todos los días á la edad de 70 años.

Concluido el primer tramo de la escalera, y frente á esta, en el lienzo de pared que dividía antes los dos cuartos principales, se veía una elegante lápida de mármol negro con letras doradas con la siguiente inscripción:

A la Real Academia Española, en memoria de la sesión pública y extraordinaria que celebró en esta casa el día 23 de noviembre del presente año, aniversario del nacimiento del ilustre madrileño Lope de Vega, con motivo de inaugurar el monumento que le consagra, los sucesores actuales en la propiedad, viuda é hijos de don Francisco Díaz de Morelle. Año de 1862.

Como se ve por la inscripción citada, no solo se han prestado gustosos á todo lo hecho los actuales propietarios, sino que agradecidos á la Academia Española, han

querido perpetuar también por su parte la solemne ceremonia que en su casa se celebraba.

Entrábase después en el salón, adornado al efecto por la Academia con sencillez y buen gusto, procurando imitar en el mueblaje y adornos los del siglo XVII. En el mismo salón se veía la alcoba, donde falleció Lope de Vega, con una cama adornada al gusto de aquella época, y algo mas lejos el oratorio: el marco de madera con adornos dorados que separa este del salón, es del tiempo del inmortal poeta. Los dueños han tenido también la oportuna idea de conservar, bajo una especie de alacena, un pedazo del muro antiguo con la sencilla pintura al fresco del año 1635.

Un retrato de Lope de Vega adornaba el frente del salón, en el que estaba colocada la mesa de la presidencia. A la una y media, reunidos ya, así la Academia Española, como las comisiones invitadas por la misma, se dió principio al acto con el anuncio de la ausencia del escelentísimo señor duque de Rivas, director de la Academia, por hallarse enfermo, ocupando el sillón presidencial el señor don Eusebio María del Valle, teniendo á su derecha al Excmo. señor duque de Sesto, alcalde-corregidor de Madrid, y á su izquierda al señor don José Cortés del Valle, capellán de la congregación de presbíteros naturales de Madrid, cuyo cargo, como hemos dicho antes, desempeñó Lope.

Después de un discurso pronunciado por el señor presidente, encaminado á enaltecer el ingenio y la virtud del *Fénix de los ingenios*, el señor Ferrer del Río leyó primero el acta y el acuerdo de la Academia con el programa de la ceremonia, y después, en medio de un silencio profundo, y en aquellos mismos sitios durante largos años ocupados por el ilustre escritor, cuya fama se estiende por todo el mundo civilizado, á la vista de la alcoba en que falleció, de su oratorio, de su pequeño jardín, leyó la escritura de compra de la misma casa, otorgada por él en 7 de setiembre de 1610, y su testamento en la víspera de su muerte (26 de agosto de 1635), comprendidos ambos en los títulos antiguos de dicha casa, y que aparecían sobre la mesa para que después los examinaran todos los concurrentes.

Concluida la lectura de dichos documentos, el escribano señor Garamendi, secretario honorario de S. M., leyó la escritura solemne que debía otorgarse en el acto entre la Academia y los dueños de la casa, y por la cual se obligaban ambas partes contratantes á mantener perpetuamente el monumento en la fachada de la misma.

El mismo señor fué llamando por el orden siguiente á los académicos presentes, que fueron firmando la escritura:

Ilmo. señor don Eusebio María del Valle.

Excmo. señor marqués de Molins.

Excmo. señor don Ventura de la Vega.

Excmo. señor don Juan de la Pezuela.

Señor don Ramon de Mesonero Romanos.

Excmo. señor don Antonio Alcalá Galiano.

Señor don Antonio María de Segovia.

Señor don Fermín de la Puente y Apezechea.

Señor don Antonio Ferrer del Río.

Señor don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

Excmo. señor don Leopoldo Augusto de Cueto.

Señor don Manuel Cañete.

Señor don Manuel Tamayo y Baus.

Señor don Pedro Felipe Monlau.

Señor don Juan Valera.

Señor don Antonio García Gutiérrez.

Excmo. señor don Luis González Bravo, académico electo.

Los señores duque de Rivas, Hartzenbusch, Durán y Breton de los Herreros no pudieron asistir por estar enfermos.

Acto continuo firmaron los dueños de la casa, y luego fueron llamados como testigos los señores que á continuación se espresan, invitados oficialmente por la Academia:

En representación de la Real Academia de la Historia.

Excmo. señor don Antonio Benavides.

Excmo. señor don José de Zaragoza.

Señor don Carlos Ramón Fort.

En representación de la real Academia de ciencias.

Excmo. señor marqués del Socorro.

Ilmo. señor don Vicente Santiago Masarnau.

En representación de la real Academia de las tres nobles artes.

Señor don Eugenio de la Cámara.

Señor don Juan Montenegro.

En representación de la real Academia de ciencias morales y políticas.

Excmo. señor don Lorenzo Arrazola.

Excmo. señor don Salustiano de Olózaga.

Ilmo. señor don Modesto de la Fuente.

En representación del pueblo de Madrid.

Excmo. señor duque de Sesto, alcalde-corregidor.

Excmo. señor duque de Tamames, teniente de alcalde.

Señor don José Moreno Elorza, regidor.

Excmo. señor marqués de Auñón, regidor.

Señor don Camilo García Piñuela, secretario.

En representación de la Universidad central.

Doctor don Eduardo Palau, decano de la facultad de teología.

Doctor don José Amador de los Ríos, decano de la facultad de filosofía y letras.

Ambos señores representaban también las dos facultades á que perteneció Lope de Vega.

En representación de los autores dramáticos españoles.

Señor don Luis Eguilaz.

Señor don Luis Mariano de Larra.

No habiendo asistido el señor don Adelardo López de Ayala por estar enfermo.

En representación de los poetas líricos.

Señor don Joaquín José Cervino.

Señor don Eduardo Asquerino.

En representación de la congregación de Presbíteros naturales de Madrid.

Señor don José Cortés del Valle.

En representación de los actores españoles.

Señor don Julián Romea.

Señor don Joaquín Arjona.

No habiendo asistido don José García Luna por estar enfermo.

En representación de la prensa periódica.

Excmo. señor don Fernando Corradi, director del *Clamor Público*.

Señor don José Selgas, director de *La España*.

Elegidos ambos periódicos por ser los más antiguos que se publican en Madrid; no habiendo asistido el señor don Ramón de Navarrete, director de la *Gaceta de Madrid*, por estar indispuesto.

Apenas acabaron de firmar todos los señores citados, el señor don Manuel Cañete leyó, entre los aplausos de los concurrentes, un bellissimo romance del señor Hartzenbusch, dedicado á Lope de Vega, y que por sus dimensiones no podemos publicar.

Concluida la lectura, el Excmo. señor duque de Sesto y el Ilmo. señor don Eusebio María del Valle salieron á los dos balcones del centro, y descendieron las cortinas que ocultaban el monumento, entre los acordes de una banda de música y ante la multitud que se apiñaba en la calle y que invadía todos los balcones de las casas circunvecinas.

El monumento consiste en una lápida grande de mármol blanco, encima de la cual aparece el busto de Lope, perfectamente ejecutado, leyéndose la inscripción siguiente:

AL FÉNIX DE LOS INGENIOS
FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO,
QUE FALLECIÓ A 27 DE AGOSTO EN 1635
EN ESTA CASA DE SU PROPIEDAD,
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
AÑO DE 1862.

Todo el monumento tiene en su conjunto y en sus pormenores el carácter arquitectónico del primer tercio de siglo XVII, y encima de la puerta de la casa se ha restablecido la leyenda que puso Lope en ella, y hasta nuestros días se había conservado, á saber:

PARVA PROPRIA MAGNA;
MAGNA ALIENA PARVA.

Después de descorrer las cortinas, se levantó la sesión, dándose por terminado el acto.

Tal es la relación de la ceremonia verificada ayer, y no concluiremos estas líneas sin dar las gracias en nombre de todos los amantes de la patria literatura á la Academia Española por haber llevado á cabo tan digna empresa, que al mismo tiempo que la honra, honra y perpetúa la memoria de uno de los pocos autores cuyo ingenio admira el mundo.

(De la Gaceta.)

REAL DECRETO ESTABLECIENDO ARANCELES GENERALES DE ADUANAS.

Trasladamos á continuación el real decreto por el que se arreglan los aranceles de aduanas al sistema métrico decimal, que ha de comenzar á regir desde 1.º de enero próximo de 1865. La circunstancia de no haber publicado la *Gaceta* sino una muy pequeña parte de la tarifa de aduanas, no nos permite examinarlo en toda su extensión y dar sobre él nuestra humilde opinión, lo que aplazamos para después que haya concluido su publicación.

Esto no obstante, como vemos que se dispone que cese en las poblaciones del interior la cobranza de los derechos de consumos y recargos provinciales y municipales, que se venía exigiendo hasta ahora á la entrada de los pueblos por los géneros coloniales, la rebaja de los mismos derechos que se establece ya, y la mayor que se ofre-

ce para mas adelante, con otras indicaciones que contiene el preámbulo, todas estas circunstancias constituyen este decreto en un paso dado por el buen camino, que nos hace esperar otros mayores y de utilidad mas trascendental para el comercio, para el país y para los particulares. Espere-mos, pues: y entretanto, y sin perjuicio del exámen en conjunto de las tarifas, felicitamos al señor ministro de Hacienda y al comercio, que no dudamos dirigirá tambien una manifestacion análoga á S. E. por los beneficios que ese real decreto le proporciona y que refluirán en último término en el público en general.

Dos observaciones, sin embargo, nos vamos á permitir, esperando que el señor ministro de Hacienda, penetrado de su exactitud y de la justicia con que las hacemos, deter-minará lo conveniente para reparar los perjuicios que han de ocasionarse, á no tomarse en cuenta esta indicacion.

En el citado real decreto, que ha de comenzar á regir en 1.º del próximo enero, se hacen notables rebajas en los derechos de introduccion de azúcar, cacao y demas géneros sobre que pesa la contribucion de consumos. Es evidente que estos géneros han de sufrir en su venta una rebaja proporcional. Hay muchos comerciantes que tie-nen en sus almacenes grandes acopios de estos géneros, por los cuales han satisfecho los derechos hoy vigentes, mucho mas crecidos que los que se establecen para lo su-cesivo. Es evidente que será escasísima la disminucion que tengan sus existencias por las ventas que verifiquen en el presente mes de diciembre, pues ademas de que la época no es apropiado por haberse ya provisto los al-macenistas al pormenor, confiteros, etc., sabiéndose que desde enero ha de producirse la baja de precios, conse-cuencia del real decreto, todos se retraerán hasta dicha época, para comprar con mayores ventajas y comodidad.

Ahora bien, estas incuestionables premisas darán por resultado una pérdida cierta y muy crecida á los almace-nistas que cuenten con existencias; y, como segun hemos dicho, los hay que tienen grandes acopios, sus pérdidas han de ser cuantiosas (1).

El pensamiento del señor ministro de Hacienda ni el de ese real decreto no es este por cierto; y sin embargo, de no adoptarse una medida que los evite, sus resultados inmediatos serán estos graves perjuicios y estas pérdidas, que imprimirían cierto carácter de injusticia al real decreto por lo que perjudica á una clase inmensa y respetable que no ha cometido otra falta que la de acopiar los géneros de su comercio bajo la salvaguardia de la ley, satisfaciendo los derechos fiscales que tienen esos géne-ros asignados.

Pero estos perjuicios se evitarán facilísimamente si-guiendo en la actualidad lo que se ha verificado en casos análogos; esto es, verificar el 31 de diciembre un aforo

(1) Sabemos de algun almacen que tiene de existencia en azúcar, cacao y café de nueve á diez mil arrobas, y la rebaja de derechos les perjudicaría en setenta u ochenta mil reales, si no se adopta un modo de impedir estos per-juicios. En este mismo caso, y aun con mayores existen-cias, se encuentra otros varios almacenistas, pudiendo ase-gurarse que apenas habrá uno al por mayor en esta corte á quien no afecte la medida en mas de diez mil reales. Lo que se dice de los de Madrid, tiene aplicacion á los de al-gunas provincias.

de todas las existencias que se hallen en los depósitos y almacenes, y por las cuales se hayan satisfecho los de-rechos de introduccion, consumos, etc., abonando á los comerciantes la diferencia entre los derechos que pagaron y los que deberian satisfacer, si hicieran la introduccion al dia siguiente 1.º de enero, y cuyo abono puede tomár-seles en cuenta de los sucesivos derechos que hayan de pagar por nuevas introducciones, ya que el fisco no haga la de devolverlos en metálico.

La otra observacion, aunque en menor escala, no de-ja tampoco de tener importancia; esta es la de echarse de menos, en la clasificacion de los géneros contenida en el art. 3.º del real decreto, los aguardientes de Puer-to-Rico y Habana, que se hallan en el mismo caso que los demas géneros coloniales, y en los cuales deben ha-cerse las mismas innovaciones.

Persuadidos estamos de que el señor ministro de Ha-cienda tomará en consideracion estas indicaciones, y determinará lo necesario para evitar los graves perjui-cios que su omision habrá de producir.

REAL DECRETO.

Conformándome con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se aprueban los aranceles de aduanas que, arreglados al sistema métrico decimal, acompañan á este real decreto, revisados los valores de las mercancías, y rec-tificados los derechos dentro de los límites establecidos por la ley de 17 de julio de 1849.

Art. 2.º La exaccion de los derechos que en ellos se fijan comenzará desde 1.º de enero de 1863.

Art. 3.º En la misma fecha cesará en las poblaciones del interior la cobranza de los derechos que á título de con-tribucion de consumos y recargos provinciales y municipa-les gravan á su entrada en aquellas el azúcar, bacalao, ca-cao, café, té, clavo de especia y las canelas, exigiéndose en su equivalencia en las aduanas al tiempo que los de impor-tacion los derechos siguientes:

Azúcar comun, 17 rs. por 100 kilogramos.

Idem refinada, 26 rs. por 100 id.

Bacalao, 8 rs. por 100 id.

Cacao, 21 rs. por 100 id.

Café, 65 rs. por 100 id.

Té, 2,15 rs. por kilogramo.

Clavo de especia, 0,54 rs. por id.

Canela de Ceilán, 2,15 rs. por id.

Idem de China, 0,54 rs. por id.

El azúcar que produzcan las fábricas de refino de la Penín-sula é islas Baleares para el consumo del reino pagará 17 reales por 100 kilogramos, que se exigirán á la salida de las fábricas por los medios establecidos por la instruccion para la cobranza de la contribucion de consumos.

Art. 4.º Mientras no se modifiquen las actuales tarifas de la contribucion de consumos, el Tesoro público abonará á los ayuntamientos y diputaciones provinciales una cantidad igual al producto que perciben en el dia por los recargos con destino á sus presupuestos en un año comun, segun el quin-quenio del corriente y cuatro anteriores, deducido el 10 por 100 de administracion.

Dado en palacio á veintisiete de noviembre de mil ocho-cientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

Arancel para la exaccion de los derechos de entrada en la Península é islas Baleares á las mercancías extranjeras y de las posesiones españolas de Ultramar.

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional. Reales. Cént.	En extranjera y por tierra. Reales. Cént.
1	Abacá, pita y yute ó cáñamo de la India en rama.	100 kilógramos.	5,40	6,40
2	Abalorio, cañutillo, cornerina, cuentas ó rocalla, y las imitando perlas: todo de vidrio y de cualquier color, suelto ó en hilos, incluso el peso de estos.	Kilógramo.	1,20	1,45
3	Abanicos con varillajes de asta, caña, hueso, madera, marfil ó pasta.	Docena.	30	36
4	— con varillajes lisos ó calados de acero, carey, metal dorado ó plateado ó nácar.	Docena.	75	90
5	— dichos con varillajes labrados y adornos, embutidos, figuras, relieves ó sobrepuestos de acero, piedras ú otras clases.	Docena.	120	144
6	— con varillajes de oro ó plata, con perlas y piedras ó sin ellas. Por avalúo.	Docena.	15 por 100	18 por 100
	Abecedarios con figuras de adornos, para marcar libros, y marcadores sueltos. (Véase letras de estaño.)			
7	Aceite de coco, de palma y de sésamo.	100 kilógramos.	13,20	15,85
8	— de comer, incluso el peso del envase, no siendo de madera.	Kilógramo.	1	1,20
9	— dicho sin purificar para alumbrado ú otros usos, id. id.	Kilógramo.	0,80	0,95
10	— ó grasa de ballena, de bacalao, de sardina ú otros pescados.	Kilógramo.	0,07	0,08
11	— de linaza y el secante de cualesquiera clases.	Kilógramo.	0,70	0,85
	— esencial de trementina. (Véase productos químicos, tercer grupo.)			
	— de olor para el pelo. (Véase perfumería.)			
	— de vitriolo. (Véase ácido sulfúrico, segundo grupo de productos químicos.)			
12	— de cualquiera sustancia animal ó vegetal para la medicina. Aceitunas verdes, con aderezo ó sin él, en salmuera, incluso para el aderezo el peso del envase. (Véase frutas verdes de todas clases.)	Kilógramo.	1,20	1,45
	— rellenas de pescado y alcaparras. (Véase conservas alimenticias.)			
	Acero. (Véase hierros.)			
13	Achiote en extracto, materia colorante de bixaorellana, el extracto de castaño y demas resultantes de las maderas y cortezas astringentes.	100 kilógramos.	39	46,80
14	Aderezos y adornos para los brazos, cabeza, cintura, cuello y pecho de señoras, como son abrazaderas, brazaletes, broches, candados, cinturones, corazoncitos, crucecitas, pendientes, pulseras, tembleques ú otros objetos semejantes, de acero, azabache, metal comun, dorado ó plateado, plaqué blanco ó vidrio, labrados ó lisos, tengan ó no camafeos, cifras, dibujos, perlas, piedras falsas ó retratos, con tiritas de felpilla ó cintas de seda, y las sortijas de acero, asta, cerda, carey, hierro, hueso, laton ó metal dorado ó plateado para los dedos, cadenas de relojes ú otros usos, incluso el peso de los paquetes y cartulinas en que vengan colocados, pero no el de los estuches, que adeudarán por su partida respectiva.	Kilógramo.	40	48
15	Aderezos y adornos de ámbar legítimo, coral ó venturina abrillantados, labrados ó lisos, incluso el peso de los papeles y cartulinas.	Kilógramo.	80	96
	— dichos engastados en oro, plata ó platina, afiligranados ó lisos, con perlas y piedras ó sin ellas. (Véase oro, plata y platina en alhajas.)			
	Adornos, orlas ó viñetas para imprenta. (Véase letras de estaño, plomo ó zinc.)			
	Afianzadores ó apretadores de goma elástica, cubierta de seda de colores ú otra materia, con broches ó sin ellos, sin adorno alguno, para guantes. (Véase goma labrada en cualesquiera objetos.)			
	Agua de olor de cualesquiera clases. (Véase perfumería.)			
16	Aguardiente comun, cognac, de cañas y rom, incluso el peso del envase, no siendo de madera, el cual adeudará por su partida respectiva.	Litro.	0,75	0,90
71	— dicho producto y procediendo directamente (1.ª) de las posesiones españolas ultramarinas, id. id.	1 litro.	0,30	0,35
18	— compuesto sin azúcar, como ginebra, de ajenjos ú otros semejantes, id. id.	Litro.	0,25	1,50
19	Agujas de acero ó hierro de cualesquiera clases y tamaños.			

Número de la partida.	ARTICULOS.	Unidad.	DERECHOS.	
			En bandera nacional.	En extranjera y por tierra.
			Reales. Cént.	Reales. Cént.
0	para coser, las de cirugía, las para hacer punto de malla y las de ganchito para bordar, incluso para el adeudo el peso de los papeles y cajitas en que vengan.	Kilógramo.	12	14,40
	Agujas jalmeras, las para mechar, las para hacer punto de media y las para peines de tejer.	Kilógromo.	3	3,60
	— de marear, tengan ó no bitácora. (Véase instrumentos de artes y ciencias.)			
	— para rodetes de señora. (Véase alfileres.)			
	Alambre de cualesquiera clases y materias con que esté cubierto, para adornos ú otros usos. (Véase la materia metálica de que se compone.)			
	Alambrillo. (Véase cañutillo, etc., etc.)			
	Alcaparras y alcárrones, aderezados ó en salmuera. (Véase hortaliza encurtida.)			
21	Alcohol ó galena.			
22	Alfileres comunes ú ordinarios, de hierro ó latón, de cualesquiera calidades, clases y tamaños, sueltos ó en paquetes, incluso el peso del empaque.	100 kilógramos.	16	19,20
23	— con cabeza de azabache, cornerina, esmaltes, perlas ó piedras falsas; los largos de acero, estaño, hierro ó metal con cabeza de lo mismo ó de vidrio; guarnecidos de piedras falsas para el prendido de las mantillas, pañuelos, etc., los de colgantes de cañutillo y las agujas para rodete de señoras, incluso el peso del empaque.	Kilógramo.	4	4,80
	— engastados en oro, plata ó platina. (Véase oro, plata y platina en alhajas.)	Kilógramo.	6	7,20
24	Alfileres, palilleros y dedales de todas clases y materias, excepto los de oro ó plata.	Kilógramo.	15	18
25	Algalia, secreción glandulosa, folicular, inquina del viverrazibetha.	Hectógramo.	17	20,40
	— de cualesquiera clases para cirugía. (Véase goma elástica labrada en objetos de cualquiera forma no espresados en este Arancel, ó instrumentos sueltos para cirugía, segun la materia de que las algalias se compongan.)			
26	Algodon en rama (2. ^a) sin pepita, producto y procediendo directamente (1. ^a) de las posesiones españolas de América.			
27	— de puntos extranjeros productores, procediendo directamente (1. ^a).	100 kilógramos.	5,25	29,25
28	— de puntos extranjeros no productores.	100 kilógramos.	10,50	43,30
	Alhajas. (Véase oro, plata y platina.)	100 kilógramos.	33	49
	Alicates. (Véase herramientas finas.)			
	Aljofar. (Véase perlas.)			
	Almanaques náuticos, tablas logarítmicas y tratados de navegación. (Véase libros.)			
29	Almendra amarga ó dulce, con cáscara.	100 kilógramos.	32	39,40
30	— dicha sin cáscara.	100 kilógramos.	80	96
	Almendras ó perillas de cera, cola de pescado ó pasta para arracadas. (Véanse las respectivas materias.)			
	Almireces de campanil, cristal, mármol, otras piedras ó vidrio. (Véanse las respectivas materias.)			
	Almizcle, secreción glandulosa, folicular, inquina y particular, del mosco-moschifero. (Véase algalia, secreción glandulosa.)			
31	Almohazas.	Docena.	9	10,80
32	Almuerzos. (Véase cajas ó cajoncitos llamados almuerzos.)			
	Alquitran, brea mineral ó vegetal, la creosota, la miera, la pez griega, comun, blanca, negra ó rubia, y la resina de pino, incluso para el adeudo el peso del envase.	100 kilógramos.	2,65	3,15
	Ambar labrado. (Véase aderezos y adornos.)			
	Angarillas, porta vinajeras y porta-licores de madera, llamados coperos, pintados ó sin pintar. (Véase muebles y artefactos de madera.)			
33	Animales disecados de cualesquiera clases. Por avalúo.	Uno.	15 por 100	18 por 100
34	— vivos no comprendidos en este Arancel. Por avalúo.	Uno.	15 por 100	18 por 100
35	Anteojos ó espejuelos, con orejeras ó sin ellas, de dos ó cuatro cristales, con guarniciones de cualesquiera clases, incluso los papeles, cajas de carton ó estuche en que vengan.			
	Anteojos de oro, plata ó platina. (Véase oro, plata y platina en alhajas.)	Kilógramo.	12	14,40
36	— de teatro, de un cañon, guarnecidos de asta, carton, hueso, latón ó marfil, carey, nácar ó plata, de cualesquiera tamaños.			
37		Docena.	19,50	22,90

(Se continuará.)

PREMIOS A LA VIRTUD.

El jueves celebró junta pública la Sociedad Económica Matritense para distribuir los premios concedidos por el jurado de la misma á los individuos que se han hecho dignos de ellos por sus acciones virtuosas, con arreglo al programa publicado para el concurso de este año.

Esta ha sido la vez segunda que tan ilustre corporacion ha demostrado al país y á la provincia de Madrid cuánto se desvela por mejorar su condicion moral, y esta vez tambien, como la primera, los salones donde se verificó el acto se vieron llenos de un escogido concurso que, á pesar de la crudeza de la estacion, acudia ansioso de conocer á los que tanto se habian desvelado por sus hijos, á los que tanto se habian sacrificado por sus padres, á los que con tanta abnegacion habian socorrido las necesidades de sus semejantes, á los que con su arrojo y caridad habian salvado de la muerte á los desgraciados que veian ya abierta ante sus ojos la oscura sima de la eternidad, y á los que recomendaba una actividad grande en el trabajo.

La sociedad, deseosa, sin duda, de que sus actos formen siempre un contraste notable con todo lo que por fuera de ella pasa, ha dado al acto toda la gravedad posible, á lo que no ha faltado ni aun la presencia de un prelado de la Iglesia que su respetabilidad diese al acto el carácter moral y religioso que en sí tiene; pero no ha querido ostentar un aparato costoso y sorprendente, que diria muy mal con la humildad cristiana y perjudicaria los intereses de las clases mismas que ha querido y quiere favorecer. Las academias, la universidad, la prensa y multitud de personas notables que allí se reunieron dieron al acto toda la importancia que exigia, y los premiados recibieron públicamente de manos del Excmo. é ilustrísimo señor patriarca de las Indias el pobre pero honroso galardón que el mundo les daba por sus insignes hechos.

De 42 premiados solo 35 se presentaron por estar ausentes los demas, consistiendo los premios en tres *accesit* de 2.000 y 1.000 rs. y una mencion honorífica por amor paterno concedidos á Ramona Luengo, Jesusa Turri, Cándida Armiñoso y Gregorio Renu del Manzano. Cuatro *accesit* de 2.000 y 1.000 rs. y dos menciones honoríficas por amor filial á Valentina Hernandez, Carlos Yusta Negrete, Aquilino de las Heras, Maria Teresa Martinez, Antonia de Jesus y Josefa Carboneros; en dos premios de 3.000 rs., cuatro *accesit* de 1.000 y una mencion honorífica por caridad y benevolencia á Maria Morales, Manuel Clemente, Damiana y Concha Marco, Teresa Hernandez del Canto, Domingo Cano y su esposa Leocadia Latorre, Teresa Garcia y su esposo Juan José Fernandez, y Julian Paredes y Garcia; en dos premios de 3.000 reales, seis *accesit* de 2.000 y 1.000 rs. y cinco menciones honoríficas por servicio doméstico á Teresa Alonso, Micaela Alvarez, Joaquina Castells, Maria Serrano y Cabrito, Teodora Ortega, Bernarda Malpica, Felisa Lavandero, Martin Garcia, Valentina Martinez Alonso, Maria Diaz Suelto, Juan de Mata Pozo y su esposa Maria Ascanio, Francisca de Salvatierra y Maria Francisca Illescas; seis *accesit* de 1.000 y 2.000 rs. por valor y arrojo á Alejandro Perez y Alfonso Majolero, Pedro Garcia, Gregorio Armendariz,

Simon Lázaro, Aquilino Madrid Portillo y José Paz Vallasino, y tres premios de á 1.000 rs. por trabajo industrial, debidos á la generosidad del señor don Luis Page, á Bartolomé Salvo, José Maria Arcos y Rufina Fernandez.

La accion de la sociedad no se ha limitado á la capital, sino que estendiéndose á la provincia, los pueblos de Arganda, Algete, Morata, San Martin de Valdeiglesias, Vicálvaro, Cenicientos y Campo Real han figurado tambien en este certámen de virtudes, que S. M. la reina tanto estimula, habiendo dado gruesas cantidades para los dos concursos que han pasado y 30.000 rs. para el sucesivo.

La patria agradecida conservará los nombres de los personajes, capitalistas y particulares que han contribuido á auxiliar á la Sociedad Económica en su laudable objeto, y los desgraciados, virtuosos y trabajadores sabrán que hay una corporacion que practica de un modo tan honroso su magnífico lema *Socorre enseñando*.

J. L. y M.

REVISTA COMERCIAL Y FINANCIERA

ESTERIOR.

La estraccion de metálico de los Bancos de Inglaterra y Francia continua con la misma constancia que en todo el último trimestre. Durante este período, la especie en el de Lóndres ha disminuido en nada menos que trescientos millones de reales, y la disminucion del de Paris se considera todavia mayor. El efecto que tan grande estraccion de especie ha producido en este mercado ha sido, sin embargo, muy pequeño, casi insensible, como lo prueba el hecho de haber permanecido durante el mismo período á 2 por 100 el interés del descuento, y el de los empréstitos á un tipo aun mas bajo que se han hecho á cortos plazos en la Cité. A fines de octubre ambos establecimientos elevaron el interés del descuento, el uno de 2 á 3 por 100, y el otro de 3 1/2 á 4. La especie en el Banco de Inglaterra, que asciende actualmente á la suma de 15.464.371 libras esterlinas contra 20.312.350 á que suben los billetes en circulacion, basta, sin embargo, para satisfacer las necesidades actuales de este comercio.

La miseria del Lancashire, que ha estraído á este condado mas de cincuenta millones de reales á la hora de esta, no ha afectado al comercio en general, y la ancha y sólida base sobre que descansa este está probada con el hecho de que las esportaciones del año corriente no son inferiores á las de 1861.

Aunque este año han importado los ingleses menos algodón, como han tenido que pagarlo mas caro, y como ha habido mayor estraccion de especie para los empréstitos extranjeros, esta es sin duda la causa de que á pesar de haber cesado el comercio de algodón con los Estados Unidos, no haya habido apoplegia de capitales en este mercado. Otro hecho notable es tambien el precio casi normal á que continúan los géneros de algodón, no obstante la crisis. Esto se explica solamente por la aglomeracion que de ellos se hizo durante los últimos años, y la cual ha hecho decir á algunos que habria ocurrido la crisis actual aunque no hubieran sido bloqueados jamás los puertos del Sur por las escuadras de la Confederacion del Norte de los Estados Unidos.

Las importaciones de trigo y harina en Inglaterra en el presente año, principalmente de los Estados-Unidos, ha sido considerablemente mayor que las de los períodos correspondientes de 1860 y 1861. Las necesidades de la guerra, satisfechas en su mayor parte en Inglaterra, han dejado, sin embargo, una balanza considerable de especie en el cambio en favor del comercio inglés.

La importación de oro de la América y la Australia en este país ha sido considerable durante el período en cuestión; pero la exportación de este precioso metal para Francia, el continente, la India y la China ha escedido quizás en importancia á la primera. Ha habido semanas que han llegado á Londres cincuenta millones de reales de Nueva-York; otras en que se han exportado cien millones en un solo buque para satisfacer la demanda del mercado de la India. Al principio del año la importación del precioso metal escedía la exportación; pero desde hace tres meses ha sucedido todo lo contrario. Esto se explica perfectamente por las grandes remesas de algodón que ha hecho á este mercado aquel imperio, y las cuales ha sido imposible pagarlas todas en géneros fabricados.

El aspecto de los negocios no es, pues, del todo sombrío; pero la crisis algodonera del Lancashire y una probable escasez de metálico este invierno es casi evidente que no tarden en agravarlo si la guerra continua como hasta aquí en los Estados-Unidos. La creencia general es que tendrá Mr. Gladstone que conceder un subsidio á los industriales del Lancashire, y aumentar los impuestos para enjugar el déficit de su próximo presupuesto.

Estos días se ha publicado el prospecto de un nuevo establecimiento monetario con el nombre de Banco del Norte. Su capital consistirá en un millón de libras esterlinas en acciones de á cien libras cada una; pero los suscritores no pagarán mas que el 25 por 100 de las acciones suscritas.

Los consolidados ingleses quedan á 95 $\frac{3}{4}$, y á 70 fr. 20 cénts. el 5 por 100 francés. El 5 por 100 venezolano está á 25, y el 4 $\frac{1}{2}$ por 100 brasileño á 95 $\frac{1}{2}$.

El mercado de productos coloniales y extranjeros ofrece poco de particular que notar. Las existencias de ellos en los docks y á flote son amplias, pero no excesivas. Los corredores compran para satisfacer las demandas inmediatas; pero los importadores no reducen sus precios para estender sus operaciones.

Los azúcares comunes se venden á 45 chelines y 6 peniques, y los precios que se ofrecen por el café son inferiores á los marcados en definitiva por los importadores. El té, buena calidad, se cotiza á 2 chelines un penique la libra; el aguardiente está en buena demanda, y en vinos se observa una pequeña baja en varias clases. El cebo se vende á 46 chelines, y las remesas llegadas últimamente ascienden á 9.052 cascos.

La noticia de la separación del general Mac-Clellan del ejército del Potomac, por el gobierno de Washington, ha producido una alza de 2 peniques por libra en el precio del algodón en Liverpool. Esta alza no puede, sin embargo, durar mucho, si se confirma la noticia propagada por Mr. Slidell, representante de Jefferson Davis cerca del emperador francés, de que se halla Francia á punto

de reconocer la Confederación del Sur. El Banco del Brasil ha reasumido de nuevo sus pagos en especie, según nos anuncia la última Mala de aquel imperio el 23 de octubre último, después de una suspensión de pagos, que ha durado cerca de cinco años, y que no ha sido interrumpida sino por algunos días en tan largo período. Londres 23 de noviembre.

GRECIA.

(Continuación.)

IV.

Iglesia griega.

Se designaron con la denominación de Iglesia griega todas las iglesias que los apóstoles fundaron en Grecia, y después en todas las provincias sometidas mas tarde al imperio de Oriente, en las cuales se hablaba griego; es decir, todo el espacio que se estiende de la Iliria á la Mesopotamia y la Persia, comprendido el Egipto. Hoy no se conocen con este nombre mas que las iglesias separadas de la Iglesia romana por el gran cisma de Oriente, que comprende la Grecia propiamente dicha y las islas del Archipiélago.

A esta escisión deplorable concurrieron muchas causas que motivaron la separación de gran número de iglesias florecientes de la Iglesia universal. Los primeros gérmenes de esta división nacieron de la vanidad de los griegos, de la antipatía y desprecio que sentían hacia los latinos, y de su espíritu sofístico y argumentador. Pero es de creer que si Roma hubiera seguido siendo la reina del imperio, habría continuado siéndolo de toda la cristiandad.

Desde el siglo VII las discusiones sobre las imágenes habían empezado á agitar los espíritus. Sin embargo, pasaron dos siglos, y empezaba ya á adormecerse la cuestión, cuando en 857 el emperador Miguel III llamado el *Borracho*, que parece ha de haber siempre algo de vergonzoso en el origen de todos los cismas y de todas las heregias, habiendo desterrado al patriarca Ignacio que lo reprendía por sus desórdenes, elevó á la silla de Constantinopla á un hombre de ciencia y de talento, es verdad, pero lleno de hipócrita ambición. No es nuestro ánimo enumerar aquí los alborotos, enredos y desazones que sobrevinieron á causa de la intrusión de este patriarca improvisado, cuya muerte no hizo sino retardar la escisión fatal. Basta decir que en 1043 Miguel Cerulario consumó el cisma reparándose por completo de la Iglesia romana y alegando contra ella argumentos desnudos de todo fundamento. En vano contestó victoriosamente á sus ridículos reproches el papa Leon IX; en valde fué que le enviase legados; todo concluyó al fin por excomuniones recíprocas, y el cisma quedó consumado.

En 1222 Honorato III hizo inútiles esfuerzos con objeto de obtener una reconciliación. Setenta y dos años mas tarde Miguel Paleólogo, trabajó sin resultado en el concilio general de Lyon, y en 1459 la tentativa de Juan Paleólogo en el Concilio general de Florencia quedó igualmente sin éxito. Los frailes, el clero y el pueblo se negaban á todo arreglo, y tanto los unos como los otros, se obstinaban en continuar por la senda del error. Las cruzadas habían envenenado en alto grado los an-

tiguos odios, y los turcos devastándolo todo y embruteciendo á los pueblos, no dejaron ya otro medio de acción á los papas sino el de los misioneros que quisieron sacrificarse en aras de la religion verdadera.

Pero las iglesias que pretendieron sacudir el yugo del soberano Pontífice, han espiado su orgullo con un sinnúmero de humillaciones, impuestas por el poder temporal, ante el cual se ven obligadas á prosternarse. Basta considerar á qué grado de bajeza han llegado estas iglesias, para convencerse que se hallan, por decirlo así, bajo el peso de una maldición desde que se consumó el cisma y quedaron separadas de los descendientes de San Pedro.

El pueblo, aunque ignorante y supersticioso, no deja sin embargo de conocer la degradación á que ha llegado el clero. Y siendo así; sucediendo como sucede que el sacerdote no conoce ya la ciencia, ¿qué esperar de la religion de un pueblo que tiene tales pastores? El cristianismo se hace enteramente material, y se convierte, como sucede en Grecia, en una multitud de ceremonias vanas y ridículas. Sin embargo, á pesar de todas estas circunstancias, el cuerpo episcopal conserva un ascendiente inmenso sobre el pueblo y es el soberano absoluto que todo lo puede, gracias á la excomunion, que, arma terrible en sus manos, tiene entre los griegos todas las consecuencias civiles y espirituales de los primitivos tiempos. Aparte de esta superstición y de otras que no es del caso enumerar ahora, muy poca es la diferencia que hay entre su símbolo y el de los católicos. Niegan que el Espíritu-Santo procede igualmente del Padre y del Hijo, y sin embargo, creen en su divinidad; pero al administrar el bautismo en nombre de la Santa Trinidad, añaden algunas ceremonias para espresar su error sobre la tercera Persona. Admiten la gerarquía eclesiástica y los antiguos cánones de los concilios sobre la disciplina, y niegan la supremacía del Papa. Rezan por los muertos, pero creen que su suerte no será definitivamente fijada hasta el día del juicio final.

La liturgia griega ha sido siempre algo diferente de la liturgia latina; pero hoy esta diferencia es mas marcada. Los griegos hacen siempre el signo de la cruz de derecha á izquierda, porque, segun ellos, el Salvador, tendido sobre la cruz, presentó primero á sus verdugos la mano derecha. Sus rezos públicos son mucho mas largos que los nuestros, y sus ayunos mas rigurosos y mas frecuentes. En sus iglesias no se ven estatuas ni imágenes de relieve, sino solo pintadas.

Mas como no es posible nos detengamos mas tiempo en dar detalles sobre el culto griego, prescindiremos de ellos y pasaremos á ocuparnos de su historia moderna, aunque muy sucintamente, pues no nos permiten otra cosa los límites de este artículo.

En 1833 una asamblea de metropolitanos y de obispos, reunida en Nauplia, declaró que la Iglesia griega se separaba del patriarca de Constantinopla, y con objeto de hacerse mas independiente, confió su administracion á un sínodo permanente que debía nombrar el rey. Las intrigas políticas y reaccionarias, que luego se pusieron en juego con el fin de someter de nuevo esta Iglesia al dominio del patriarca de Constantinopla, no tuvieron mas resultado

sino promover disturbios y provocar conflictos, hasta que convencidos los arzobispos de Constantinopla de que eran inútiles todos sus esfuerzos, reconocieron al fin su independencia en 1850. Desde entonces los griegos han hecho todo lo posible para perfeccionar interiormente su iglesia, exigiendo mas instruccion de parte del clero, fundando escuelas elementales para la enseñanza del pueblo y seminarios para los maestros. Pero estas mejoras, es preciso confesarlo, han tropezado con grandes obstáculos, y hoy mas que nunca se hallan espuestas á no verse realizadas á causa del estado de fermentacion en que se hallan los espíritus, y de la especie de anarquía que reina en el gobierno desde la espulsion, que así puede llamarse, del último rey.

V. Literatura.

Las primeras señales de la literatura griega, como la historia misma de la nacion, se pierden en una lejana oscuridad. En el primer periodo de la civilización griega, que comprende desde el principio de la existencia política de la nacion hasta Homero, puede decirse que no hubo literatura. Todos los sábios, todos los poetas que se dice haber existido antes de esta época, pertenecen á la leyenda, ó por lo menos no han dejado nada escrito. Las tradiciones del periodo que precedió á los tiempos homéricos hacen ver que los griegos poseían ya instituciones que contribuyeron en gran manera á dulcificar las costumbres salvajes del pueblo, favoreciendo la civilización por medio de la religion, de la poesia, los oráculos y los misterios.

La poesia heroica fué contemporánea de los tiempos heroicos; así es que el *segundo periodo* de la literatura de los griegos no comprende su época verdaderamente épica. El poeta aparece distinto del sacerdote, pero gozando siempre de la mas alta consideracion. No había grandes solemnidades á las que no concurriesen los protegidos de las musas, á quienes se consideraba colocados bajo la influencia especial de los dioses, y gracias al contenido y al espíritu de estas diferentes producciones poéticas, y sobre todo de las poesías de Homero y Hesíodo, el carácter nacional de los griegos tomó la direccion positiva que hizo se distinguiesen mas tarde de una manera eminente.

El *tercer periodo*, época de los líricos, de los apólogos y de la filosofía, abre una era histórica mas cierta, y al principiar las Olimpiadas se establece un verdadero flujo y reflujo de instituciones en todos los pequeños Estados de la Grecia. La poesia lírica se eleva á la dignidad de arte, y llega al apogeo de su perfeccion antes de la invasion de los persas.

Las ideas patrióticas dan luego mayor empuje á las fuerzas intelectuales de la nacion, y las frecuentes guerras, el amor de la patria y la libertad, y el odio á los tiranos engendran la oda heroica. De la reaccion de la burla, nace la sátira, y por todas partes se manifiesta una tendencia pronunciada hacia la libertad del pensamiento.

La introduccion de los caracteres de escritura y el uso del *papyrus* de Egipto, preparan la formacion de la prosa. De la poesia épica nace poco á poco la historia, y

NOTA. Este pliego es el cuarto de los que se dan á los suscritores para resarcirlos los números que dejaron de publicarse.

de la sabiduría; que daba forma poética á sus sentencias, viene la filosofía especulativa.

El *cuarto período* podría llamarse el período de la ciencia. Se extiende hasta el fin de toda la literatura griega; pero se divide en muchas secciones. Platon y Xenophon son los que elevan el diálogo á la categoría de obra de arte. Cadueo, Herodoto y Thucydide, recogiendo la tradición, forman la historia. Viene despues Xenophon, en cuyos escritos reina tan admirable claridad.

Durante este período se desarrolla tambien un nuevo género de poesia, la dramática, á la que dieron origen las fiestas celebradas en honor del dios Baco despues de la vendimia. Sófocles y Eurípides la perfeccionan, y Aristóphano y otros crean la comedia.

Al lado de la poesia nace su hermana la elocuencia, que Antiphon, Demóstenes y otros convierten tambien en arte.

El período siguiente puede llamarse en general *período de Alejandria*, y caracterizarse como el de los sistemas y la critica. En filosofia, Aristóteles funda una escuela que se distingue por su espíritu sistemático; Pirron crea el escepticismo; la escuela de Sócrates produce algunas nuevas ramas en la escuela estoica y en la de Epicuro; la geografia se enriquece con numerosos descubrimientos, y la crónica de los mármoles de Páros viene á aumentar las riquezas de la cronología. Hacia fines de este período Grecia deja de ser independiente, y la influencia de Roma, dejándose sentir aquí como en todas partes, acaba al fin por absorber la literatura griega, que desde entonces no ha logrado ya levantarse de nuevo á la altura en que se hallaba en los tiempos de su mayor apogeo.

VI.

Filosofía.

Se da el nombre de filosofía griega al conjunto de las tentativas que hicieron los antiguos griegos para resolver los problemas filosóficos y darles un carácter sistemático.

En la marcha y los progresos de esta idea se observan tres períodos bien distintos. El *primero*, que empieza en *Thalés* y va hasta los sofistas; es decir, desde el año 600 al 400 antes de J. C., comprende los tiempos en que empezó á elevarse la filosofía á la cuestion de saber cuáles son las causas generales del mundo visible.

Mientras ciertos filósofos buscaban las causas del mundo visible en el agua, el aire y el fuego, Heraclio y otros dirigian sus investigaciones hácia las ideas que se relacionan con el mundo. Entonces nacieron por una parte la idea del futuro, y la idea del presente por otra. El antagonismo de estas dos ideas se manifiesta visiblemente en las opiniones de Heraclio, que sacrifica el presente al futuro, mientras la escuela que le combatia hacia todo lo contrario. Estas primeras investigaciones, anteriores á la filosofía de Sócrates, representan en conjunto y bastante completamente las principales suposiciones que sobre la naturaleza de las cosas es posible hacer. Es de presumir que de las contrarias direcciones que tomaron las ideas, nació y llegó á desarrollarse con entera independencia la escuela pitagórica ó itálica, que movida por la necesidad de encontrar un punto de

apoyo seguro para la ciencia, adoptó la idea fundamental de que las relaciones matemáticas son en general los principios de las cosas. En fin, en oposicion á estas ideas dogmáticas, los sofistas terminaron el *primer período* de la filosofía griega. Tratando de trasformar en opiniones puramente subjetivas tanto las convicciones de la ciencia como las convicciones morales y religiosas, provocaron el nuevo empuje que dieron á la filosofía Sócrates y sus discípulos.

(Se continuará.)

JUAN BAUTISTA CANTERO.

TRIBUNALES

PROCESO DE FONTANELLAS.

ESPOSICION DE HECHOS PARA LA DEFENSA DE DON CLAUDIO FONTANELLAS, HIJO DEL PRIMER MARQUÉS DE CASA-FONTANELLAS, EN CAUSA PENDIENTE CONTRA EL MISMO POR SUPUESTA USURPACION DE ESTADO CIVIL, POR DON JOSÉ INDALICIO CASSO.

(Continuacion.)

Es decir, que eran varios los diplomas traídos por don Claudio, y en efecto, asegura este que traía otro del mes de abril de 1857, cuya fecha hubiera sido de una importancia decisiva; pues como el lector verá, el aprendiz del confitero salió para Buenos-Aires el 11 de enero de 1857. Pero este diploma de fecha mas antigua, así como otro muy posterior de capitán de marina, ya no estaba en la cartera de don Claudio, ni parecieron mas; solo uno se encontró, por desgracia muy moderno, que quedó en poder del actuario; y recuerde el lector, para lo que pueda venir mas adelante, que en esta declaracion no se hizo cargo ninguno al procesado sobre raspaduras ó enmiendas del diploma, ni se consignó por diligencia el estado en que se encontraba.

En cuanto á los otros papeles de que habló don Claudio, y á los diplomas citados por don Lamberto y por Martí, el juez no proveyó nada, y allá se quedaron á merced de quien tuviera interés en ocultarlo. Otro tanto sucedió con los efectos que trajo consigo el viajero; pues aunque el juez proveyó: «Ocupense cuantas ropas y efectos haya traído el Claudio, quedando en poder del escribano actuario previa descripcion ó inventario en autos,» el lector verá cuándo y en qué forma se hizo la ocupacion.

Tambien, para lo que pueda venir mas adelante, deben constar aquí las palabras testuales de una pregunta que se hizo al procesado, y de su contestacion.

«Preguntado si de resultas de una caída se fracturó una pierna antes de ausentarse de esta ciudad, y en dónde y por quién fué curado,

»Dijo: que con efecto, de resultas de una caída del caballo que sufrió año y medio antes de ausentarse de esta capital, en las inmediaciones de Sarriá, se le fracturó la pierna derecha cerca del tobillo, habiendo sido conducido y curado, sin que recuerde por qué facultativo, á una casa del mismo Sarriá, cuyos inquilinos eran dependientes de su padre.»

Esto declaró el procesado antes que doña Eulalia Fontanelas llegase á Barcelona; que es dato curioso para comprender lo dicho acerca de este punto por *El Telégrafo* de esta capital, segun vemos en el lugar oportuno. Declaró ademas que no conoce á Antonio Coll y sí á un tal Romeu, piloto ó capitán del buque que estuvo en Buenos-Aires en 1848 ó 1849, y que en casa de Romeu, en esta ciudad, conoció á un tal Gerardo, ó Grau en catalán.

VII.

Presentados á careo con el procesado los testigos Grau, Romeu y Coll, se ratificaron, afirmando que era el mismo Claudio Feliu, á lo que don Claudio Fontanellas repuso terminantemente que mentían, diciendo á Grau que era extraño no le hubiera conocido en casa de su prima; y á Romeu que no era el Romeu de su anterior declaracion, y á este y á Coll que nunca los habia visto.

Dos nuevos aparecidos. El señor don Ramon Feliu y Puig, que dijo ser del comercio de esta ciudad, y habitar en la misma calle Ancha y en el mismo número 12, tienda, que el sastre Joaquín y Celestino Feliu, dependiente de corredor, entran á careo con don Claudio Fontanellas, y ambos dijeron que este era Claudio Feliu, reconociéndole el primero por sobrino y el segundo por hermano. Fontanellas repuso que todo era falso y que ni siquiera los conocia.

VIII.

Ninguno de estos testigos compareció en virtud de llamamiento judicial, sino que todos aparecieron por arte de no se sabe quién, y una vez presentes, rindieron declaracion porque estaban allí, no por mandato previo de S. S. ¿Qué significa esto? ¿Quién ha reunido toda aquella gente? Si fué el juez, ¿por qué no lo dice? Si fué algun otro, ¿por qué no da la cara?

Así fueron cayendo declaraciones como llovidas del cielo y se celebraron careos sin que, respecto á don Ramon y á Celestino Feliu, precediera una declaracion singular y aislada de cada uno, y sin estender en ningun caso las preguntas, contestaciones, réplicas y demas pormenores que constituyen la parte esencial del careo. De este modo, el alias de casa de doña Josefa, el señor que se tituló del comercio, y solo resulta que es hermano de un sastre, el confitero y demas personas graves, se despacharon á su gusto, y solo consta lo que ellos dijeron, esceptuando el mentis dado por don Claudio.

IX.

¡Noticia! El marqués acaba de recibir un parte telegráfico de su señora hermana anunciándole que llegará dentro de una hora. ¡Es singular! Si viene dentro de una hora, ¿por qué ella misma no trae la noticia? ¿Sabe por ventura lo que se está haciendo? De cualquier modo seria de ver el efecto que hizo esta nueva al procesado. Si era un impostor.... ¿Qué miedo! Si era inocente... ¡Ah! la única hermana que le habia quedado; aquella que él deseaba tanto abrazar, segun el señor marqués; la que se daba tanta prisa por llegar á tiempo, debía ser el ángel de su salvacion (1).

Era la una de la madrugada, y aunque lo natural y corriente es que, en todo caso los testigos aguarden por el juez, el señor juez de Palacio tuvo la galantería de aguardar por doña Eulalia, y así se consignó por la siguiente diligencia:

«Habiendo manifestado don Lamberto Fontanellas haber recibido un parte telegráfico de su hermana doña Eulalia Fontanellas de Lara, anunciándole que debia llegar dentro de una hora, esto es, á las dos de la madrugada, acordó el señor juez esperar su llegada para continuar las diligencias.»

Llegada por fin doña Eulalia en compañía de su esposo don Antonio de Lara, marqués de Villamediana, entran, y como anteriormente, sin declaracion previa ni cosa que lo

(2) Que se examine la correspondencia telegráfica de Madrid á Barcelona y de Barcelona á Madrid desde el 15 al 21 de mayo de 1861.

valga, se empezó por el careo. Doña Eulalia Fontanellas niega que el procesado sea hermano suyo, y lo niega tambien su esposo. Esplosion, escándalo; los gritos suben al cielo, pero no despiertan á Barcelona.

Enmedio de aquel tumulto se cambian terribles aunque preciosas reconvencciones; el procesado interpela á don Antonio de Lara recordándole el precepto que habia consignado en su testamento el difunto marqués de Casa-Fontanellas, y le dice.... mas aquí parece que se vislumbra la sonrisa burlesca del actuario; y lo triste no es que se ria, sino que se ria con razon.

En efecto; de esos cargos, de esas terribles reconvencciones que acaso hubieran esclarecido el misterio, de las noticias y esplicaciones dadas por don Claudio, que necesariamente ha debido decir grandes embustes ó grandísimas verdades.... ¡nada consta! ¡nada se ha recogido! El actuario escribe; doña Eulalia firma con mano tan convulsa, que pone *Culia* por Eulalia, y firma tambien su esposo. Y á todo esto, el legítimo ó falso Fontanellas, ¿estaba mudo ó muerto? No, que hablabla y muy alto; mas ¿de qué le servia? Todo cuanto dijo se quedó en el tinero; y en cuanto á firmar las actas del careo, ya no podia ser, porque don Claudio estaba atado codo con codo.

El juez pone fin á aquella escena con el auto siguiente: «Apareciendo de lo actuado mérito racional fundado y muy bastante para creer que el titulado don Claudio Fontanellas no está sugeto, y si don Claudio Fontanillas, hijo de Joaquín y de Joaquina, habitantes en la calle de Baños Nuevos, núm. 6, piso tercero, y que por ello ha incurrido en delito de usurpacion de estado civil, se decreta su prision con incomunicacion por ahora.»

X.

El juez se lanzaba á calificar el delito sin audiencia del ministerio fiscal; pero, como no entendian de estas cosas, unos mozos de escuadra que andaban por allí casualmente, y que ya tenian atado á don Claudio Fontanellas, le condujeron á la cárcel.

Al poco rato se ve desfallecer al preso; la alcaidesa se asusta y llama al alcaide; el alcaide se asusta y llama al médico....

Dicen que el preso estaba envenenado.

¿Seria tal vez un conato de suicidio? Obsérvese que todos los pasos preventivos se dieron de puntillas y con esquisita cautela; que la autoridad cayó á media noche y como el rayo sobre quien hasta entonces era objeto de la mas afectuosa confianza, y que tras un careo otro careo, siempre con el procesado á la vista, se le ató y se le condujo á la cárcel. ¿Cuándo pudo atentar contra su vida?

En fin, todo puede ser; no aventuremos juicios temerarios. Pero hace mas de un año que la representacion de don Claudio Fontanellas alega de palabra y por escrito un hecho de tanta gravedad, sin que hasta ahora se haya admitido prueba ni se haya abierto informacion sobre el particular; ni para refrenar la maledicencia, si es una calumnia, ni para castigar al culpable, si por ventura fuese veridica relacion de un crimen.

Alega la representacion de don Claudio Fontanellas que al salir este de la casa de su padre pidió un vaso de agua y se la sirvieron con azucarillo; solicita que se celebre una junta de facultativos, con asistencia del médico de la cárcel, para investigar la relacion que pudiera tener aquel vaso de agua y aquel azucarillo con la enfermedad que padeció inmediatamente.... y el juez provee: no há lugar. Hoy es el día que el procesado insiste citando al señor Badia, médico de la cárcel, y al doctor Puig Ferrer, que recetó en el acto

un contraveneno, y al carcelero Sanz, que pagó de su bolsillo la leche y la magnesia, y á doña Antonia, esposa del carcelero, que fué la primera en sospechar una felonía, y al mozo José Fuentes, encargado de la asistencia, y... aun no se ha tratado de demostrar que esto ha sido un sueño, ó que no en vano los infelices presos están bajo la salvaguardia y tutela del gobierno de S. M. (1)

XI.

«Era posible mas? Sí, ¡todavía mas! La prensa, que debiera ser escudo del débil contra el poderoso, trabajó en aquel trance á beneficio de poderosos y escaletisimos señores, para hacer todavía mas desdichada la situación de un pobre que, sumergido en el doble secreto de la incomunicación y del sumario, no podía defender su honra.

Miserablemente engañado por personas que se lanzaron de redacción en redacción, *El Telégrafo de Barcelona*, correspondiente al mismo día 24, publicó un suelto que reprodujo toda la prensa de España, en el cual, hecha mención de este asunto, se dijo lo siguiente:

«Ayer llegó á esta ciudad la marquesa de Villamediana, hermana del conocido banquero, con objeto de abrazar al referido don Claudio y se da por cierto que al momento de verle manifestó recelos, que motivaron el que le hiciese algunas preguntas, á las que no acertó á contestar con la claridad debida, y entre otras en qué calle había habitado cuando estuvo en Madrid, en dónde se había roto una pierna, pues el verdadero Claudio había sufrido una fractura de este género, preguntándole además si en la pierna derecha ó la izquierda. *Se asegura* que á eso contestó que no recordaba haberse roto pierna alguna (*el lector ha visto lo que sobre el particular contestó el procesado antes que doña Eulalia llegase á Barcelona*) ni recordaba tampoco la casa que habitó en Madrid. A consecuencia de estas contradicciones y de otras que se notaron, prescindiendo de otros indicios anteriores dados principalmente por un dependiente de una familia allegada al rico capitalista, *se constituyó el tribunal* en casa del señor de Fontanellas para justificar la identidad de dicha persona (*el tribunal estaba constituido, y constituido aguardó por doña Eulalia*), y de las diligencias practicadas por el juzgado durante toda la noche, resultó que á las tres de la madrugada fuese conducido á la cárcel.»

El lector ha visto los hechos, y acaba de ver cómo los contaba la historia. Una sola pregunta: si el procesado era culpable, ¿á qué inventar y salir tan presto á poner en letra de molde tantísimo disparate? Y nótese que en medio de todas esas falsedades, hay algo cierto, algo que pertenece al secreto del sumario (2). Mas, por de pronto, don Claudio Fontanellas quedó preso, en absoluta incomunicación y registrado en la cárcel con el nombre de Claudio Feliu (3).

(1) La consulta relativa al envenenamiento fué pedida en el escrito de defensa de 2 de julio de 1861 bajo las firmas del licenciado don Pelegrin Pomés y Miquel, del procurador don Tomás Plá y del mismo don Claudio, y los testimonios antedichos fueron espresamente ofrecidos en 25 de junio de 1862 en el escrito de mejora de apelación bajo las firmas del licenciado don Manuel, don Nieva y Barreras y del procurador don José María Roura. Pero hay otra circunstancia notable.

El preso estaba incomunicado. ¿Cuál sería la gravedad de su dolencia cuando el alcaide, pasando por encima de todo, hizo que le reconociera el señor Puig Ferrer, además del médico de la cárcel!

(2) Es de esperar que los señores redactores de *El Telégrafo* se servirán decir, aunque no sea mas que por misericordia, quién les engañó de una manera tan infame.

(3) «El alcaide de la cárcel,—dice la orden,—tendrá en ella en clase de preso é incomunicado á mi disposición á

XII.

El difunto marqués don Francisco Fontanellas había otorgado testamento el 23 de mayo de 1850; y prueba de que no creía muerto á don Claudio, que demostró considerarle como el objeto predilecto de su última voluntad. Once años después, y en la misma noche del 23 de mayo, y en la misma casa en que se otorgó ese testamento, un hombre solemnemente reconocido por don Claudio Fontanellas fué desconocido, preso, despojado de sus papeles y conducido á la cárcel; y digo despojado de sus papeles, porque así se llama el acto de arrancar á un hombre los documentos que acreditan su personalidad, siempre que no se haga con las formalidades que prescribe la ley.

¡Quién se lo hubiera dicho al testador!

Mas dejándonos de consideraciones, importa determinar el sistema que imprime un carácter de perfecta unidad á todo este negocio. Habla la prensa, y dice: «Hemos oído contar.» «Se da por cierto....» ¡Siempre el anónimo! Decreta el juez, y empieza: «Habiendo llegado á noticia del que provee.» «Teniendo entendido....» ¡Siempre la delación! Declara don Lamberto, y dice allá Martí; Martí contesta allá Grau, y.... ¡Siempre la responsabilidad fuera de casa! Anónimo, delación, miedo de tocar algo que mancha; hé aquí los tres caracteres del sumario. Sigamos esponiendo los hechos.

XIII.

Incomunicado don Claudio Fontanellas, mientras en la cárcel el veneno, ó la desesperación, ó ambas cosas á la vez, acababan su vida, en el sumario acababa por momentos su honra.

Auto del 24 de mayo: «Habiendo llegado á noticia del que provee que don Claudio Feliu y Fontanells, dado á conocer en esta causa por don Claudio Fontanellas...» Es decir, que era inútil continuar el sumario, oír al ministerio fiscal y permitir la defensa: el juez había fallado ya. Llamar al preso Claudio Feliu, como desde entonces se hizo, era dar por cosa juzgada la impostura; era tanto como decir: resulte lo que quiera, yo desde ahora te condeno. Mas, ¿á qué venía entonces ese mismo auto llamando á declarar á don Buenaventura Soler?

Don Buenaventura Soler salió para Buenos-Aires en 1858; allí, según dice, le habló en catalán un joven vestido de militar, sin revelar su nombre; varios paisanos suyos le dijeron que aquel joven se titulaba hijo de Fontanellas, y él mismo se lo aseguró después. Por esta razón le creyó maníaco; pero al verle en casa de don Lamberto, pensó de otra manera calculando que de no ser el mismo Fontanellas, no se le hubiera permitido la entrada en la casa ni se le reconocería como tal.»

XIV.

Sigue la indagatoria del procesado; pero antes de extraerla, veamos la declaración que prestó al segundo día de llegar á Barcelona, 17 de mayo, en el mismo expediente informativo en que fué judicialmente reconocido por su hermano don Lamberto y por el dependiente Martí, y lo que falta por conocer de la declaración del 23.

Don Claudio Fontanellas, el 17 de mayo de 1861, declaró lo siguiente: Que tiene unos 33 años de edad, y que á su pa-

don Claudio Feliu y Fontanells, dado á conocer por don Claudio Fontanellas, residente actualmente en esta ciudad, pues así lo tengo dispuesto en auto de hoy en causa contra dicho Feliu por usurpación de estado civil. Barcelona 24 de mayo de 1861.—F. L.—Por disposición del señor juez.—F. F., secretario.»

recer salió de Barcelona á fines del año 1846 (así está escrito), cuya desaparicion tuvo lugar de este modo: «Como á las seis de la tarde, al pasar por la calle de Santa Madrona, fué detenido por cuatro hombres, á quienes tuvo por individuos de la ronda Tarrés, que le mandaron seguir con ellos, y en el acto le condujeron á una cueva sita á la derecha de la falda del Monjuich. Dentro de la cueva, donde habia un cadáver en estado de descomposicion, le obligaron á firmar un papel reducido á decir á su señor padre que el declarante estaba preso, y que si queria librarle la vida, entregara mil onzas de oro, cuyo papel, ya firmado, fué recojido por uno de aquellos hombres. Despues de amenazarle con un puñal y de quitarle la levita y el calzado, los cuatro desconocidos comieron y bebieron, se echaron luego á dormir, poniéndose dos á cada lado del declarante; y poco antes de amanecer, creido de que estaban ébrios, el declarante intentó la fuga. Logrando escapar (1), se dirigió al inmediato pueblo de Sans, y sin detenerse en él ni hablar con nadie, pasó á la Barceloneta, donde permaneció ocho dias en casa de un tal Tomás, que ocupaba un piso bajo en la calle de San Miguel.

En este tiempo, dicho Tomás, que era calafate ó trabajador en cosas de mar, le proporcionó pasaporte; y el declarante, creyendo que su detencion habia sido obra de su señor padre, se embarcó para Buenos-Aires en el bergantino-goleta *Conchita* ó *Jóven Conchita*, donde usó distinto nombre, y sirvió en las filas del ejército, hasta que el 6 de diciembre de 1860 se embarcó para Barcelona en el paquete *Puerto-Rico*.

Creyó que los malhechores pertenecían á la ronda Tarrés por parecerle llevaban alguna señal ó divisa que no puede precisar; y poniéndole de manifesto las tres cartas que don Lamberto presentó como las mismas que su padre habia recibido de don Claudio durante el cautiverio de este, el procesado reconoció por escrita y firmada de su mano una de ellas, añadiendo que los mismos agresores le habian obligado á escribirla y firmarla; reconoció tambien por suya la firma de otra, aunque no su contenido, y declaró que no sabia de quién podia ser la tercera, cuya firma dice: «El jefe principal encargado.»

La noche del 23 de mayo, leida que le fué por el actuario la anterior declaracion, don Claudio se ratificó en ella; y á lo que queda reproducido al reseñar las diligencias de aquella noche, añadió: Que salió de Barcelona sin dinero ni mas ropa que la puesta, conviniendo con el capitán que le pagaria el pasaje en Buenos-Aires; allí le pagó dos onzas que ganó con su trabajo; y ha oído que el capitán, llamado Gran, falleció, y que se perdió el buque en la costa de Africa; que la herida que tiene en el dedo la recibió en la provincia de Paraná en un desafio á espada, y que tiene ademas otras cicatrices en ambas manos; que la muerte de su padre la supo en Buenos-Aires luego que ocurrió, por noticia de un capitán de buque, llamado Pablo, á quien sin darse á conocer, preguntaba por lo que ocurría en Barcelona; y el fallecimiento de su madre y hermanas lo supo á su regreso en la Habana por diferentes marinos. Ultimamente, «que no ha recordado cuándo se ausentó para poder precisar fecha; pero le parece que fué el 25 de setiembre del año 1845 ó 1846.» Así consta. Pasemos á la indagatoria.

«Leidas por el actuario» las anteriores declaraciones, se ratificó en ellas. La indagatoria empieza con estas palabras: «Dijo: llamarse Claudio Fontanellas, ignorando cuál sea el apellido materno, pues jamás lo ha usado, hijo de don Francisco y de doña Eulalia N., natural de esta ciudad, y

bautizado en la parroquia de Santa Maria del Mar, de edad de treinta y cinco años, etc.» Así está escrito. Vino á escitacion del capitán y del piloto del bergantin *Puerto-Rico*; no conoce á Joaquín Feliu ni á Joaquina Fontanills, y no sabe por quién ni con qué objeto se ha hecho la enmienda que se observa en su diploma de 22 de julio de 1858.

En efecto, el diploma, que la noche del 23 habia quedado en poder del escribano, apareció enmendado en el apellido de don Claudio, sin que á este se le hubiera hecho cargo de tan estraña particularidad, puesto que ni siquiera se extendió diligencia de reseña en el momento de verificarse el depósito, el cual fué consignado en estas solas palabras:

«Quedan ocupados en mi poder los documentos presentados por el que se titula don Claudio Fontanellas en su declaracion mas próxima. Doy fé.—F.»

Verdad es que en la indagatoria vemos al procesado culpándose en cierto modo á sí mismo, y cargando generosamente con la responsabilidad. Así es que, respecto á quien haya sido el que le enmendó el diploma, se ven escritas las siguientes palabras: «que lo ignora, pues tal cual se halla escrito lo recibió en Buenos-Aires.» Mas el procesado protesta y jura que no ha dicho tal cosa; que por el contrario manifestó que anteriormente su diploma no estaba enmendado, y que estrañaba mucho que el señor juez no se lo hubiera dicho antes (1).

Lo positivo es que la enmienda no merece tal nombre; es un adherente grosero de dos letras que, ni en la forma, ni en la tinta, se parecen nada al resto del escrito; y con esto el apellido de don Claudio aparece alterado de modo que no leyéndose Fontanills ni Fontanellas, solo autoriza para decir ¡está enmendado! Y en fin, tampoco admite duda que, ocupado el diploma en la noche del 23, anduvo por los bolsillos del escribano, sin formalidad ninguna de depósito, hasta el día 27 de mayo en que el juez proveyó lo siguiente:

«Unanse tambien á los autos los papeles ocupados al Feliu.»

XV.

Trátase entonces de averiguar la exactitud de algunos hechos referidos por el procesado; y el gobernador de la provincia declara en una comunicacion que la ronda denominada de Tarrés, segun los antecedentes que obran en el gobierno, fué creada en 1.º de julio de 1848, y que sus individuos no usaban uniforme ni clase alguna de distintivo; de modo, que al parecer, ni siquiera existia esa ronda cuando la captura de don Claudio. Pero entonces, ¿cómo es que en el año de 1852, cuando estaba mucho mas reciente el suceso, tambien los presos de la cárcel atribuian el secuestro á Tarrés? Puesto que esa ronda se pagaba de fondos provinciales, y era de un carácter tenebroso, ¿no será posible que sin hallarse antecedentes escritos en el gobierno de provincia, existiera ya en 1845, por mas que en 1848 recibiera una organizacion formal de que antes carecia (2)?

Pasemos á otro punto. Para evacuar la cita referente á un tal Tomás, de la Barceloneta, se toman varias declaraciones.

Tomás Neto nada sabe de lo que se le pregunta, y solo conoce á un calafate muy jóven, de la Barceloneta, llamado Tomás. Se evacua la cita, ¿para qué? Tomás Granja tiene 24 años y no puede dar razon, porque en 1845 era un niño. Tomás Samper tampoco puede dar razon, porque, segun dice, «hace únicamente seis años escasos que se halla establecido en la Barceloneta,» y el suceso por que se le pre-

(1) Carta del procesado.

(2) Al tratar de esclarecer este punto en segunda instancia, no se estimó procedente la prueba.

(1) Que se permita probar cómo ha podido ser este mal llamado imposible.

gunta tiene diez y seis años de fecha (1). Otro Tomás no pudo ser citado por hallarse en la Habana.

Don Claudio es trasladado entonces á la misma Barceloneta, para designar la casa de Tomás; y designa la que tiene ahora el núm 93, *piso bajo*, en la calle de San Miguel. Esto sucedía el 6 de junio, cuando don Claudio Fontanellas estaba en la enfermería, como veremos mas adelante.

Declaran enseguida: Margarita Marqués, que ocupaba la casa núm. 93 hacia ocho años, y no tiene noticia de que en dicha casa haya vivido ningun Tomás; José Ociol Sanz, que vivió en la misma casa desde 1848 á 1853, dice lo mismo. María Francisca Guillen declara que habitó dicha casa en el año de 1845, *según le parece*, y por espacio de diez y seis ó diez y ocho años; y «durante los cuales, y á su salida en la época antes espresada, no vivió en la misma sugeto alguno llamado Tomás;» y por último, Antonio Martínez, que tambien habitó en la casa núm. 93, *hace ya bastantes años, que á su parecer serán diez y seis ó diez y ocho*, no tuvo noticia de ningun Tomás, vecino de la misma. Por donde se ve que ningun testigo habla fijamente del año 1845; y el único que alcanza á esta fecha, *según le parece*, es María Francisca Guillen.

Mas ¿no podría ser que el tal Tomás, sin ser inquilino de la casa, estuviera hospedado en ella, en compañía, por ejemplo, de Pedro Fá (a) Cotoner ó Cottó? ¿Por qué, en vez de echarse á hacer averiguaciones con el nombre pelado de Tomás, no se piden pormenores al procesado? ¿No era mas sencillo preguntarle por la edad, procedencia y relaciones íntimas del calafate, que convocar inútilmente á tanto Tomás? Para desembarazarnos en este incidente, quede sentado: Que habiéndose pedido en el término de prueba que se reclamasen de las oficinas de estadística civil los antecedentes necesarios, para ver si en setiembre de 1845 vivían ó no en la calle de San Miguel de la Barceloneta Pedro Fá (a) Cotoner ó Cottó y Tomás, practicada esta diligencia, el gobernador participa al juzgado lo que sigue:

«Han sido examinados los registros de los padrones que han regido hasta el año 1845 inclusive, y en ninguno de ellos constan N. Cotoner ó Cottó y el llamado Tomás, en la calle de San Miguel de la Barceloneta; *sin embargo* de las diligencias practicadas, resulta que en el referido año y número 91 de dicha calle, *tienda*, vivía un tal Pedro Fá, al que por apodo le llamaban Cottó, el cual falleció en el hospital de esta ciudad en 9 de diciembre de 1857.»

Por esta comunicacion parece que el núm. 93 actual reemplaza al 91 de 1845; ¿era, en efecto, así? ¿Escribano estiende una diligencia descriptiva de la casa, sin decir cuál era la antigua numeracion; y adviértase que las casas números 91, 93 y 95 son idénticas, como lo es casi todo el caserío pobre de la Barceloneta. Así resulta que al preguntar á los testigos José Oriol Sanz y María Francisca Guillen, cuya declaracion alcanza á 1845, *si habitaron la casa núm. 93*, no se sabe á punto fijo qué casa es esta; porque Sanz se refiere á 1848 y María Francisca Guillen á 1845.

Como es de suponer, no se hicieron sobre esto mas averiguaciones (2).

Del bergatin-goleta *Conchita ó Joven Conchita*, nada cierto se averiguó.

(1) A pesar de esto en la acusacion que ha visto media España, Tomás Granja y Tomás Samper figuran como verdaderos testigos.

(2) En segunda instancia se ofreció la declaracion de don Antonio Rabeut, dueño de la casa, y una certificacion de su libro de inquilinatos, para probar que, ademas de Pedro Fá, vivía en ella Tomás, y que uno y otro eran dependientes de don Francisco Fontanellas; pero no se estimó procedente la prueba.

Siguen las declaraciones relativas á la identidad de don Claudio Fontanellas.

XVI.

Preguntando al señor marqués de Casa-Fontanellas en la noche del 23 con qué personas se asociaba mas intimamente su hermano don Claudio antes del secuestro, el marqués había designado á Freixer, ot o dependiente de corredor, al platero Aromir y á don N Figueras, maestro que habia sido del don Claudio.

Pues Friexer, que según don José Martínez, apostó 400 duros contra 200 á que el recién llegado era el mismo don Claudio Fontanellas, llamado á declarar varió de opinion; y el platero Aromir, que cuando niño jugaba á los soldados y hacia comedias con don Claudio, que fué uno de los primeros en reconocerle y abrazarle, que estuvo con don Claudio á tomar un sorbete en el café Nuevo de la Rambla, y fué con él al teatro y á Sarriá, donde jugaron juntos al billar; que creyó, en fin, y confiesa haber divulgado que don Claudio Fontanellas era el mismo á quien acompañaba, llamado á declarar varió tambien de opinion.

Don Feliciano Roig, capitán del paquete *Puerto-Rico*, y su hermano don Antonio, piloto del mismo buque, declaran «que no conocieron en Buenos-Aires á ningun Claudio Feliu;» mas el piloto conocia perfectamente á don Claudio Fontanellas, el cual le confesó que por resentimiento con la familia estaba allí sin dar noticia de su paradero. El piloto le aconsejó que volviera á su casa, y á fin de que dispusiera el viaje, le escribió una carta de aviso, que obra en autos, y que el testigo reconoció por suya. Presente el pasajero con uniforme de la marina de Buenos-Aires y pasaporte en regla, como tal don Claudio Fontanellas, el capitán le recibe á bordo, y no hubo mas.

Según el alias de casa de doña Josefa, Claudio Feliu habia servido en la fundicion del *Nuevo Vulcano*, donde, por mas señas, se habia estropeado un dedo; declara el director de los operarios de esta fábrica, y resulta que no fué en el *Nuevo Vulcano*, sino en la fundicion de Domenech donde estuvo Claudio Feliu por el año 1855, como consta en los libros de la casa. Pero este testigo no tuvo noticia alguna del magullamiento del dedo, como tampoco la tuvieron los operarios Carbonell y Palau, que oficiosamente se presentaron á declarar, los cuales trataron en la fundicion á Claudio Feliu en el mes de julio de 1856; y llevados á presencia del procesado, dijeron que era el mismo Claudio Feliu, conocido por el *Droguero*.

Aquí quedó lastimosamente desmentido don Antonio Coll, por haber asegurado que Claudio Feliu estuvo en su casa «dos años despues de haber desaparecido el cólera de 1854,» y que luego pasó á la fundicion, siendo así que resulta haber entrado Feliu en la fundicion de Domenech en el año de 1855, y que desde entonces se le llamaba el *Droguero*, precisamente por haber estado antes en casa de Coll, que tambien era conocido por este nombre. Claudio Feliu no pudo, por consiguiente, hallarse en casa de Coll dos años despues del cólera de 1854, y habia ocurrido un verdadero choque entre las declaraciones del sumario. Pero dos años despues ó dos años antes del cólera, la diferencia no es mucha, y ya verán Vds. cómo vuelve á esplicarse el confitero.

XVII.

¿Se habia estudiado la naturaleza del delito? La usurpacion de estado civil, ¿es delito público ó privado? Porque, si es privado, si el juez en este caso no podia proceder de oficio, si se necesitaba denuncia de parte y fianza de calumnia, todo lo actuado amenazaba ruina. Vuelvan á declarar los señores marqueses de Casa-Fontanellas y de Villamediana.

—¿El procesado no sacó dinero á título de hermano? viene á decir el juez. Don Lamberto contesta: «que le facilitó diez ó doce napoleones, de los cuales aquel solo tomó tres, habiendo satisfecho además ciento setenta y cinco duros por el importe del pasaje, y algun préstamo que le hizo el capitán del buque que le condujo.»

Estaba ya apuntalado el edificio: la estafa es un delito público, y para perseguirlo no se necesita acusador privado. Mas dejando por ahora este punto, pues ya veremos á qué quedó reducido el supuesto delito de estafa, conste desde luego que el señor marqués se ratificó espresamente en sus anteriores declaraciones, ó lo que es igual, insistió en que el procesado era su hermano legítimo don Claudio, salva la extrañeza de no haberle hablado de intereses y de no preguntarle por los muertos. En estas declaraciones, lo mismo don Lamberto Fontanellas que don Antonio de Lara, dijeron que no querían mostrarse parte por entonces, sin perjuicio de hacerlo mas adelante, si lo creyeran conveniente.

XVIII.

Detrás de estos señores llega doña Bernarda Prim; buena mujer, que sirvió en la casa de Fontanellas cosa de 42 años y conoció á don Claudio de chiquito. Saber la llegada de este y correr á visitarle, todo fué uno. Don Claudio, eso sí, la conoció de repente y la recibió entre sus brazos; mas como la infeliz estaba tan conmovida y además había poca luz, creyó positivamente que era el mismo. Despues hubo de dirigirle preguntas, sin merecer contestacion; le contó de la muerte de su difunta madre cosas que eran para enternecer á cualquiera, y don Claudio no se enterneció; por lo que dicha doña Bernarda se quedó algo dudosa; y en vista de que don Claudio estaba preso, afirmó, sin el menor género de duda, que el procesado no era el hijo del señor marqués de Casa-Fontanellas. Si alguno entiende que esto es parodia, se le remite al folio 130 vuelto del sumario.

Declaran enseguida dos testigos, dos hermanos que en nada se parecen á la doña Bernarda; recién venidos de lejanas tierras, oyeron hablar de este negocio, y quieren decir lo que saben, porque están dispuestos á poner el grito muy alto; y al fin se hace preciso tomarles declaracion (1). Conocieron á don Claudio Fontanellas en Rosario de Santa Fé en 1859, en el café de la Plaza, á donde van los catalanes; don Claudio vestía entonces el uniforme de marina de aquella república; le vieron luego en Santa Fé y en Paraná; y el diploma de alférez que se les presenta, segun Domingo, es semejante al que don Claudio le enseñó en Buenos-Aires; y segun ambos, el procesado es positivamente el mismo don Claudio Fontanellas, de Rosario, Santa Fé y Paraná. Por lo demás los hermanos Ferrer y Romá que esto declaran, no conocieron ni vieron en parte alguna á Claudio Feliu.

Tales declaraciones podrian favorecer al procesado; mas ¿de qué le han servido? Ni el testigo Soler, ni el capitán, ni el piloto del bergantín, ni los hermanos Ferrer y Romá, al decir que vieron en Ultramar á don Claudio Fontanellas citan una fecha anterior al año 1858; pues con tal que el aprendiz de confitero haya salido un poco antes de Barcelona, esas declaraciones servirán, como han servido en efecto, para hacer mas grave la responsabilidad del procesado, porque venir titulándose don Claudio Fontanellas, nada menos que desde Buenos-Aires y desde el año de 1858, era tanto como obrar con premeditacion conocida. Pero ¿cuándo había salido de Barcelona Claudio Feliu? ¿Quedaba tiempo bastante para que el aprendiz de confitero hiciera su viaje, se

(1) No todos los que pedían, durante el sumario, que se les tomara declaracion, fueron atendidos; y despues se dijo que los testigos del plenario pudieron confabularse.

despojara de la ingénita tosquedad que todos le atribuyen, y sentando plaza, llegara nada menos que á alférez de artillería y capitán de marina? Vamos á verlo ahora.

XIX.

¡Contraste horrible con la generosa franqueza de los hermanos Ferrer y Romá! El día 29 de mayo entra por el juzgado un hombre con un papel en la mano: nadie se acuerda de llamarle, y el hombre viene, sin embargo, provisto de un documento que nadie le mandó traer, pero que de seguro traía, puesto que á la primera pregunta contesta que tiene un hijo de 24 años de edad, y se leen, á reglón seguido de la misma contestacion, estas palabras: «segun así es de ver de su partida bautismal que presenta.» Es decir, que la presentó en el acto.

El testigo á quien se toma declaracion es nada menos que Joaquín Feliu, el sastre de la calle Ancha; tiene un hijo llamado Claudio, que nació el 4 de febrero de 1862 y se bautizó en San Justo. El 11 de enero de 1857 su hijo se embarcó para Buenos-Aires en una polacra cuyo capitán se llamaba Sala, llevaba pasaporte y salió con conocimiento del testigo, que no supo mas de él; pero ultimamente oyó decir que había regresado con el apellido Fontanellas; y aunque no lo creyó en un principio, supo despues que el hecho es cierto. Tal es su declaracion.

La ley dispensaba á este hombre de venir á declarar, y él se presenta sin que ninguno le llame, adivina que hace falta una partida de bautismo, y allí está con ella; aun no ha visto al procesado, y sabe de cierto que es su hijo. Verdad es que lo sabe con toda la amargura de su corazón. Otro tanto, pues aunque se la llamó por el juzgado, no aguardó siquiera que se la citara, hizo el día 2 de julio Joaquín Fontanills, esposa del testigo anterior (1). Cualquiera madre ha de ver claro como la luz del día que su hijo es criminal, y aun se negará á creerlo; pero Joaquín Fontanills lo cree y lo declara bajo juramento, no habiendo sido citada, por hacer este sacrificio, y dice, sin tomar siquiera la precaucion de verle antes, que el procesado es hijo suyo, el cual había salido para América en 11 de enero de 1857.

Aquí rayó muy alto la prevision del juez. Estos dos padres ¿no podrian dar las señas particulares de su hijo? El aprendiz de confitero, ¿no se había estropeado un dedo? ¿No tenía en su cuerpo cicatrices ó lunares? Además Claudio Feliu, ¿no sabía escribir, y sus padres no tenían letra suya que pudiera cotejarse con la letra indubitada del procesado? Pues el juez no se cuidó de nada de esto.

XX.

Era el día 2 de junio. Leopoldo Rossi y Carlés, hermano de leche de don Claudio Fontanellas, aparece declarando que aunque el preso tiene algun parecido con don Claudio, representa menos edad, y que sin noticia de su llegada, no le hubiera conocido en la calle. Mas anticipemos un dato singular.

El mismo Leopoldo Rossi, en el término de prueba, se ratificó (palabras testuales), «exceptuando en lo que se refiere á presentar menos edad el procesado de la que debiera tener don Claudio Fontanellas, echando en falta en su anterior declaracion la manifestacion que hizo de haber visto moribundo al procesado, y por esta razon, y por hallarse en

(1) El llamamiento judicial de Joaquín Fontanills y parte de su declaracion están en el mismo folio 163, mediando solamente una diligencia en la que se declara haber unido unos oficios al proceso. ¿Qué quiere decir esto? ¿Se llamó á Joaquín Fontanills para que viniera al juzgado ó porque ya estaba en el juzgado? La citacion no consta en ninguna parte.

aquel estado, no podia espresar si era el ó no.» Dado este mentis con tanta desfachatez, Leopoldo Rossi afirma que el sugeto que tiene á la vista es el legitimo hijo de la casa Fontanellas y su hermano de leche.

Hé aquí el secreto, el terrible secreto del sumario. Leopoldo Rossi halló al procesado moribundo; sobre esto no se dice una palabra; y sobre la circunstancia del envenenamiento, que hubiera revelado cuál era en aquellos días la postracion de don Claudio Fontanellas, no se ha admitido prueba, no se ha hecho informacion alguna. Pero es lo cierto que don Claudio estaba moribundo y que al día siguiente de su prision fué preciso trasladarlo á la enfermería (1). En tal estado le reconocieron los testigos; suponemos que por decencia solo se permitiera verle la cara. Era preciso, pues, recordar en aquel rostro demacrado y en 1861 la fisonomía alegre y juvenil de 1845; y esto, sin oírle el metal de voz, sin compartir con él sobre tiempos pasados, sin hablar, sin accionar, sin nada de cuanto caracteriza á una persona (2).

En esta forma, los testigos de que queda hecho mérito reconocieron á don Claudio en la prision, como quien reconoce el rostro de un cadáver. Esto sucedió en España; en la segunda capital de España, y en pleno siglo XIX.

XXI.

En tal situacion se hallaba el procesado el día 2 de junio. El mismo día era de ver en la cárcel pública un cuadro bien lastimoso. Por mucho que te horrorice, imaginémoslo, lector, dentro de la misma cárcel. Es una sala mezquina, y cuatro personas vulgares, cuatro curiosos, que atisban por la rejilla de un postigo abierto en la pared. Al poco rato, los cuatro curiosos se vuelven hacia una mesa, y declaran. Son Joaquin Feliu el sastre, su mujer Joaquina Fontanills, y sus dos hijos, Cármen y Celestino, el último de los aparecidos en la noche del 23. Declara el padre y jura á Dios y á una cruz que lo que ha visto por la rejilla es su hijo; lo mismo jura y declara su mujer (3); Cármen reconoce al preso por su hermano y Celestino se ratifica en su anterior declaracion.

Despues de todo, aquello era demasiado horrible para que los declarantes se presentaran con ánimo sereno, y Dios ha puesto en sus labios necesidades y contradicciones que algun día vindicarán el ultraje hecho á su santísimo nombre, si es que faltaron á la religion del juramento. Joaquin Feliu dejó dicho el día 29 de mayo que su hijo habia salido para Buenos-Aires con su consentimiento, con pasaporte y en una polacra cuyo capitan se llamaba Sala. En su declaracion de 2 de junio todo esto viene á tierra: dice que no prestó consentimiento para el viaje, porque «este viaje se

le ocultó á la familia, atendido el estado delicado de su salud;» dice que no marchó su hijo en la polacra del capitan Sala, porque, si bien estaba en esa inteligencia, «como posteriormente á su referida declaracion le haya hecho presente la misma familia que el don Claudio se marchó por sí y antes sí, y que ignoraba aquella el buque en que lo verificara, desea el testigo que los hechos consten tal cual ocurrieron.» Ultimamente, habia declarado que su hijo se marchó para Buenos-Aires, y á los cinco días ya no hay nada de lo dicho; se fugó; nadie sabe á dónde. Por supuesto que no se mandó inmediatamente prender á este hombre por perjurio.

Para que el lector no se fatigue por resolver el enigma, se reproduce aquí un documento de fecha muy reciente, unido á los autos.

El comandante militar de marina de la provincia y tercio de Barcelona, certifica: «Que en los roles que existen en el archivo de aquella comandancia de los buques que emprendieron viaje para Ultramar en los meses de diciembre de 1856 y enero del siguiente año, no consta hallarse contenido en ellos en clase de tripulante ni de pasajero don Claudio Feliu y Fontanills.»

Ademas: Claudio Feliu en 1857 tenia 20 años, estaba sujeto á la quinta, y es claro que no podia salir para Ultramar, ni expedírsele pasaporte sin las seguridades que la ley exige. Pues en el gobierno de provincia no aparece que se le haya expedido pasaporte, y el mismo tío de Claudio, don Ramon Feliu, que en la noche del 23 dijo que su sobrino habia salido para Buenos-Aires, hacia cuatro ó cinco años, días antes habia manifestado al ayuntamiento, con motivo de la quinta, que *Claudio habia marchado á California hacia nueve meses*, segun es de ver por la comunicacion del ayuntamiento unida á los autos (1).

Al llegar á este punto, parece como si se oyera dar á los testigos una voz de contramarcha; porque es de notar que el sastre Joaquin no se ha limitado á desmentir sus propias aseveraciones. El lector recordará los detalles y primores con que supo Grau, por don Gabriel Romeu, que al calavera de Claudio Feliu le embarcaron sus padres para América, donde servia en clase de oficial; y recordará tambien que Claudio Feliu, segun sus mismos padres se lo habian dicho al confitero, servia de militar en Cochinchina ú otro punto. Como hubiera prevalecido este cuento, el uniforme y el diploma de don Claudio Fontanellas le hubieran venido perfectamente á Claudio Feliu; pero no pudo ser. El mismo Joaquin Feliu (2), despues de confirmar estos detalles biográficos, habla con su familia, se informa de si es cierto que el mismo prestó consentimiento á su hijo; y como si se hubiera puesto el pié sobre un derrumbadero, todos los testigos retroceden: los padres y hermanos de Claudio no saben ya cómo se embarcó ni á dónde fué.

Otra noticia anticipada, porque es indispensable para el orden y la claridad de los hechos. No bien el procesado empezó á sentir que se aliviaba su postracion, al recordar aquel grupo de cabezas apiñadas á la rejilla; al saber que los curiosos que se asomaban á verle padecer, como pudieran asomarse al cristal de un cosmorama ambulante, se titulaban sus padres y hermanos, pide con vivas instancias que aquellos padres postizos vengan á ratificarse á su presencia, y el juez provee: *no há lugar*. Solicita entonces que se le traslade con toda la escolta necesaria al juzgado de las afueras, á ver si los consortes Feliu tenían valor para

(1) En la libreta de entrada de la enfermería hay un asiento que dice: «Don Claudio entró en la enfermería en 25 de mayo de 1861 y salió el 10 de junio del mismo año, afectado de una catarral gástrica.» De esto nada consta en los autos; y por lo que se ve, don Claudio estuvo enfermo de gravedad durante todo el sumario; y enfermo de tanta gravedad, que á pesar de la incomunicacion, se le trasladó á la enfermería. Nueve días antes habia llegado *bueno y sano*, como don Lamberto dijo por telégrafo á su hermana.

(2) Estaba prohibido dirigir al preso la palabra. Que se niegue si no este dato.

(3) Estos padres sabian que reconocer al procesado como hijo suyo envolvía la acusacion mas completa de su criminalidad y su condenacion á presidio por consiguiente. Si Salomon, siguiendo la especie de jurisprudencia que estableció en el juicio de las dos madres hubiera sido aquí juez, seguramente hubiera juzgado de este modo: «Vosotros sabeis que de reconocer como hijo á ese procesado, traéis sobre su cabeza la condenacion y el presidio, y sin embargo le reconocéis. Vosotros no sois sus padres.» Así hubiera juzgado Salomon..... Pero aquella jurisprudencia pertenece á tiempos muy antiguos, y debe ya de haber caducado.

(Nota de la redaccion)

(1) Ramon Feliu, tío de Claudio, ha muerto ya.

(2) Tambien ha muerto ya.

ratificarse, mirándole á la cara, y el juez decretó de nuevo: *no há lugar.*

Y sin embargo, es ley y costumbre que el careo se verifique cara á cara, como la palabra lo dice, como lo pedia el procesado. Mas el juez no accedió. ¿Se quiere saber por qué? por temor á los nervios de Joaquina Fontanells.

Temia la pobre madre, y acaso con razon, no ser reconocida por su hijo, y pidió ella misma, testual, «que no se la obligase á estar en presencia del referido procesado, por lo que pudiera afectarle el no ser reconocida por él como madre.» Así dice.

¡Era su madre! Pero el *Diario de Avisos* del 14 de mayo habia dicho á toda Barcelona que estaba preso Claudio Feliu, y el *Telégrafo* del mismo dia añadió lo siguiente: «Sabemos que la familia de ese jóven que se ha atrevido á representar un papel tan arriesgado, está muy afectada.» Pues pasan diez dias, y la primera vez que á los padres de Claudio Feliu se les ocurre ir á verle, y á verle moribundo, es para declarar, aun antes de haberle visto, que aquel preso, aquel cadáver es criminal, y esto sin que el padre haya sido llamado, ni citada su mujer, y hasta llevando por casualidad una partida de bautismo que irrevocablemente debia colocar á su hijo entre el presidio y la muerte. Despues,.... los cariñosos padres no han vuelto á interesarse por la salud del preso.

En vista de esto, el promotor se ha dejado decir, todo testual: «que las declaraciones de la familia Feliu llevan el sello de la verdad; que los consortes Feliu han dado en este caso el natural ejemplo que su honradez les ha dictado; que al identificar la persona del encausado, reconociéndole por su propio hijo, han obrado á impulso de la sangre que por sus venas corre... y que solo al hijo le era dado añadir á su crimen la felonía de negar á los autores de su existencia.»

Una sola pregunta: ese caballero promotor ¿es padre?

XXII.

Sigue el aprovechado dia 2 de junio. El procesado tenia ya cumplidos 38 años, cuando el juez le advirtió que era menor de edad, mandándole nombrar inmediatamente un curador; mas á don Claudio le parece muy pesada la broma, y el juez entonces, para que le sirva de amparo, le nombra por curador al alguacil, y vuelta á tomarle declaracion, despues de ratificarse en las anteriores, que segun da fé el escribano, *«le han sido íntegramente leídas.»* Don Claudio asegura que conoció en Rosario á los hermanos Ferrer y Romá, y á don Buenaventura Soler, que pertenece al ejército de la Confederacion Argetina; que su gefe le dió licencia por tres meses, la cual se le ha extraviado á bordo, donde debe de tener mas de un documento anterior al dia 22 de julio de 1858, que es la fecha con que está espedido su diploma de alférez de artillería.

Fijese el lector en la fecha de este documento, y considere hasta qué punto se avisó el aprendiz de confitero, que salió de Barcelona el 11 de enero de 1857, antes de cumplir veinte años y con ejecutoria de tonto. Por lo que toca á los documentos anteriores al año 1858 que, segun don Claudio, debian estar á bordo, como no existe providencia alguna, tambien quedaron á merced de quien tuviera interés en ocultarlos. Y ¿qué se hicieron los efectos del viajero? Esto es mas curioso todavia, á juzgar por la siguiente diligencia:

«En la propia ciudad de Barcelona, á 27 de mayo de 1861, requerido don Lamberto Fontanellas con el citado auto de 24 del actual para la entrega de efectos, hizo entrega al infrascrito actuario de los únicos que existen en su casa pertenecientes al titulado Claudio Fontanellas y que trajo con-

sigo á su venida á esta ciudad en 15 del actual, y son los siguientes, etc.»

Es decir, que en materia de efectos, habiéndose ordenado la ocupacion en la madrugada del dia 24, no se ocupó ninguno hasta el dia 27; y entonces se formó religiosamente inventario de todos.... los que el señor marqués de Casa-Fontanellas tuvo á bien entregar en el juzgado.

XXIII.

A los tres dias vuelve á declarar Claudio Feliu; porque es sabido que ya no se le dió otro nombre. Insiste en que se llama don Claudio Fontanellas; dice que á las cinco de la tarde en que tuvo lugar su desaparicion, preguntó á un tal Joaquin, dependiente de su casa, si estaba en ella el padre del declarante, y Joaquin le contestó que suponía que si porque estaba el carruaje á la puerta: añade que en el momento de desaparecer, el albañil José colocaba persianas en su mismo cuarto.

Despues de tanto careo y de tanto dar antecedentes de familia que, repito, debieron ser grandes embustes ó grandísimas verdades, solo aparece consignada la alusion al coche y á las persianas, cuya comprobacion parecia imposible al cabo de diez y seis años. Mas un albañil, que se llama José Miguel, declaró literalmente que «sin que pueda determinar si uno ó dos meses antes de la desaparicion de don Claudio, se ocupó el testigo en arreglar las persianas del cuarto que ocupaba en la casa de sus padres el propio don Claudio.»

Nótese la ambigüedad con que está redactada esta declaracion; mas, á pesar del embrollo, se comprenderá perfectamente la intencion del testigo.

Se llama á Joaquin Castelló, dependiente de la casa de Fontanellas desde 1840, y dice que es falso lo que asegura el procesado respecto á que este le preguntara por su padre. Pero ¿servia en la casa otro Joaquin? En mal hora se trató de apurar la verdad: Joaquin Calvaré servia en la casa-Fontanellas en 1845, y un dia, que no recuerda si fué ó no próximo al secuestro, ocupado el testigo en trasladar al almacén pacas de algodón, don Claudio le preguntó por su padre, y el declarante le dijo que allí estaba el coche. Ultimamente, ha visto una vez á don Claudio y no llegó á formar opinion acerca de si es el mismo, porque no se hablaron, ni ha vuelto á verle. ¿Creerá el lector que se le introdujo en la cárcel para que pudiera ver y hablar al procesado? Pues nada de eso: el testigo prometia; pero no se le preguntó mas y se le dió por despedido.

XXIV.

A instancia del promotor se pregunta al procesado qué nombre usaba en América, y el procesado dice que Santiago O'Donnell; que á quién reveló por primera vez su verdadero nombre, y contestó que á don Tomás Targarona, el cual, llamado á prestar declaracion, dice: que en 1851, siendo sargento de caballería en Buenos-Aires, conoció á un jóven sargento de infantería llamado Claudio Fontanellas y le trató hasta 1859; ya en Barcelona oyó hablar de esta causa, fué á la cárcel y vió al preso, que es el mismo que conoció en Buenos-Aires en 1851; tanto, que en aquella época el declarante fué con el ejército de Urquiza á levantar el sitio que Orive tenia puesto á Montevideo, y allí estaba el sargento Claudio Fontanellas. Alguno sospechará que esta declaracion favorecia al procesado; pero no fué así. Este citó al señor Targarona, oficial del regimiento de Estrelleros, y el testigo, remontándose á la época en que conoció por primera vez á don Claudio Fontanellas, dice que era

entonces sargento: contradicción aparente que bastó para que el promotor le señalara como perjuro.

Muchos y muy graves eran los hechos que podía poner en claro el promotor; mas renunciando á examinar lo que tenía al alcance de la mano, endereza el catalejo hácia los sucesos de 1845, y pregunta: ¿Por qué puerta salió don Claudio Fontanellas cuando le llevaron los ladrones?

Tan singular era la ocurrencia, que el juez estimó esta pregunta, á pesar de creerla innecesaria; y á fé que hizo muy bien. En asuntos criminales, nunca deben escatimarse los medios legítimos de prueba. Pero ¿admite el juzgado la pregunta del promotor, reconociéndola innecesaria, y por innecesaria rechaza la ratificación de los consortes Feliu cara á cara con el procesado? ¿Se averigua, sin que á nadie le importe, por qué puerta salió el cautivo, y no se quiere saber el hecho del envenenamiento, que, cuando menos, hubiera revelado cómo estaba don Claudio Fontanellas durante los reconocimientos del sumario?

En fin, el procesado dice que por la puerta de Santa Madrona. El promotor observa que allí debía haber una guardia; mas como el cautivo se creía preso por la ronda, y no era cosa de pedir favor á la justicia contra la justicia misma, se dió por descifrado el geroglífico, y quedamos como estábamos.

XXV.

Aquí terminan las declaraciones del sumario, relativas á la identidad de don Claudio Fontanellas, el cual seguía en absoluta incomunicación; de modo que los testigos que hasta entonces habían declarado en su favor, ó fueron llamados por el juez, ó acudieron por caridad al juzgado. Mas el lector habrá observado que lo que hasta ahora se trató de identificar, no se sabe á punto fijo si era un hombre ó un mueble; porque no se encontrará en el sumario que don Claudio Fontanellas haya dado señal de vida en ninguna de tantas entrevistas como podemos llamar careos mudos, sin antecedente ni ejemplo en los tribunales de España.

XXVI.

Además de todo lo espuesto, hay en el sumario un reconocimiento facultativo de la mayor importancia. En el mismo auto de prisión el juez había decretado:

«Reconózcase á este por los facultativos forenses del juzgado al efecto de que manifiesten su edad probable, con qué instrumento ha podido causarse la lesión que se observa recibió en el dedo del corazón de la mano derecha, y si existe señal de haberse fracturado la pierna del mismo lado.»

Unos doctores en la ciencia y arte de curar examinaron detenidamente al preso, y después de bien visto y bien palpado, le quitaron como con la mano cosa de catorce años; de modo que, andando muy cerquita de los cuarenta, la ciencia no le concede mas que veinte y cuatro ó veinte y seis, que todavía redujo el promotor á veinte y cuatro ó veinte y cinco, para mas asombrarse del mucho acierto de aquellos fisiólogos, y decir maravillado: «Esa relación facultativa conviene exactamente con la partida bautismal del procesado.» Mas para que todo sea ejemplar en este negocio, al mismo tiempo que los facultativos procedían al reconocimiento, el juez reclamaba los antecedentes del preso, fijando su edad en treinta y cinco años (1), y cuidado que no lo hubiera hecho, si además de leer esta cifra en la segunda declaración del procesado, no se la hubiera leído en la cara.

Verdad es que cuando esto sucedió, aun no habían decla-

rado los consortes Feliu, y no sabía el juez cuán prematuras son las canas de don Claudio Fontanellas.

Respecto á la lesión del dedo, los facultativos encontraron una cicatriz «al parecer producida por un instrumento cortante.» Pero ¿no tenía también la cicatriz de una herida de instrumento cortante en el dedo anular, y otra en el meñique? Por eso no había preguntado el juez; y en verdad que una herida en dichos tres dedos, ó tres heridas consecutivas, podían perfectamente ser de espada, como don Claudio dice.

Por lo que toca al punto mas importante, á la fractura de la pierna, don Claudio había declarado que camino de Sarriá se rompió «la pierna derecha cerca del tobillo;» lo cual lo mismo podía ser fractura, que dislocación completa del pié hasta el punto de resultar una herida en el exterior, y así fué en realidad, según la misma familia de don Claudio vino á reconocer mas adelante. Pero el juez se limitó á preguntar si estaba fracturada la pierna derecha, y los médicos declararon lo siguiente:

«Habiendo pasado á observar la pierna derecha, no se ha encontrado en toda la extensión de la tibia y el peroné, ó sea de los huesos que forman la pierna, señal alguna que indique haber sufrido aquellos huesos fractura alguna.»

Luego veremos en qué vino á parar todo esto.

Ultimamente, hay en este proceso unos calígrafos muy atareados, cotejando la letra actual del procesado con la que usaba don Claudio Fontanellas en 1845. Por de contado que aun en esto resplandece la autoridad del juez; pues que se hicieron cotejos formales con la letra, que se dice indubitada, de un libro copiadador presentado por don Lamberto, y aun no reconocido por don Claudio.

XXVII.

Pasados los autos al ministerio fiscal, el promotor formuló su acusación empezando por decir que creer inocente al procesado, palabras testuales, «sería la candidez mas crasa y el mas refinado idiotismo, que implicaría malicia y hasta complicidad.»

Lector, esto es grave: guardémonos de creer en la inocencia de don Claudio Fontanellas, porque *ipso facto* se nos declara *cándidos, idiotas malévolos, y hasta cómplices*. Este escrito, dictado como se ve, por aquella razón clara y serena que tan bien dice en el ministerio público, fué impreso y difundido por España, aun antes que el procesado se apresurara á la defensa.

A tal modo de acometer el debate, ¿qué había de suceder! El promotor reasumió en su acusación é hizo objeto de escándalo un sumario, por cierto bien distante de la realidad. Por ejemplo: el promotor reproduce sin correctivo que la familia Fontanellas *practicó muchas y esquisitas aunque infructuosas diligencias* en busca de don Claudio, siendo así que todas las autoridades de Barcelona lo desmienten; que lo desmienten los mismos testigos presentados por la familia, y hasta ese anónimo de letra desconocida, sin fecha y pegado con obleas, que dignamente, ni siquiera ha debido figurar en los autos.

Sentado este precedente, al promotor se le ocurren dudas que, la verdad sea dicha, no es fácil resolver. ¿Por qué cuando escapó don Claudio de Monjuich, no regresó á la casa paterna? ¿Por qué Tomás no dijo á don Francisco dónde estaba su hijo? ¿Cómo es que ese pobre calafate habilitó de pasaporte al fugitivo y le costeó el pasaje para Buenos Aires? Tales dudas son para dejar suspenso el ánimo de cualquiera. ¿Mas qué estraña el promotor de andar á tientas, si empieza por apagar la luz? Por si alguien no ve claro todavía, sepase que la primera carta que don Claudio diri-

(1) Son los que representa.

gió á su padre desde el cautiverio, carta unánimemente reconocida por auténtica, termina con las siguientes palabras:

«Perdóneme Vd., padre mio, y compadézcase de su mas humilde hijo, que le ama de corazón.—Claudio Fontanellas.»

Por lo demas, la acusacion fiscal se reduce á burlarse de toda la indagatoria, que es desechada por el promotor como un cuento de viejas, pues para historia le parece muy novelesca, y hasta para novela se le antoja inverosímil. Con este sistema, á la vez que pone á Claudio Feliu dos años despues del cólera de 1854 en casa del confitero Coll, y en los años de 1855 y 1856 en la fundicion de Domenech, sin notar la contradiccion hasta que el público se está riendo de ella, todo su trabajo se reduce á señalar y escarnecer las contradicciones del procesado, que, en efecto, aparece contradiciéndose en algunos puntos.

En primer lugar, hizo que le pusieran en su pasaporte 32 años de edad; y declarando el dia 17 de mayo de 1860, cuando se imaginaba que aquellas actuaciones eran materiales acopiados para una causa criminal entre las lágrimas y sollozos del reconocimiento, don Claudio Fontanellas dijo, segun parece, que tenia unos 33 años, y en la declaracion segunda 35, siendo así que debia tener algo mas de 38, puesto que nació en 15 de diciembre de 1822.

En la carta que á bordo del bergantin *Puerto-Rico* dirigió don Claudio á su hermano mayor, fija la fecha de su ausencia en 1848; y en la noche del 23 de mayo, dijo al parecer, que desapareció en setiembre de 1845 ó 1846, cuando es probado que desapareció en setiembre de 1845. Además, en su indagatoria se ve que no acertó á decir el apellido de su madre.

Inútil seria é impropio de este trabajo esforzarse por empuqueñecer tales contradicciones. Son, en efecto, muy graves; mas aun de lo que parecen; sin embargo de que en la familia Fontanellas no tiene, por lo visto, grande importancia el olvido de las fechas, puesto que don Lamberto declaró en 15 de enero de 1853 que el secuestro habia sucedido *cosa de cuatro años antes*; con que se ve que no se equivocó en menos de cuatro años. Pero no se ha advertido hasta ahora la suprema contradiccion del procesado.

Doña Bernarda Prim se queja de que don Claudio no contestó á sus preguntas, si bien no dice esta señora hasta qué punto con la edad se ha hecho preguntona y amiga de curiosidades. Don Luis Sala, que llevaba cuando declaró treinta y dos años de dependiente en la casa Fontanellas, es el único que, empezando por reconocer á don Claudio, observó que «incurría en muchas inconsecuencias y contradicciones respecto á personas y hechos;» inconsecuencias y contradicciones que lo mismo pudieron ser del testigo que del procesado, puesto que no se determinan. Por lo demas, el mismo marqués de Casa-Fontanellas advirtió que don Claudio no le preguntó por los muertos ni le habló de intereses; pero nada de inconsecuencias ni contradicciones.

Es, por lo tanto, un hecho que el farsante desembarcó en Barcelona; penetró en una casa para él de todo punto desconocida, dado que nadie le habia visto en ella, y supo hacer tan á lo vivo el papel de don Claudio Fontanellas, que engañó á todo el mundo, empezando por el mismo hermano mayor y padrino de don Claudio. Tal era y tan exacta ha debido ser la multitud de noticias dadas por el impostor. Centenares de personas retraidas por una prudente desconfianza le acosan á preguntas, y él sabe responder á todos de una manera bastante satisfactoria para que ninguno absolutamente ninguno, declare haber sorprendido en sus lábios un solo embuste, ni la mas leve contradiccion. Esto es llegar al *non plus ultra* en el arte de la supercheria: memoria, talento, astucia diabólica para escudriñar y aprender

recónditas interioridades de familia; tales son las prendas de este nuevo Anselmo Collet, y este es el caballero de industria, tal como aparece en el mundo.

Al mismo tiempo el cuitado no sabe cuántos años tiene cuando le hicieron cautivo los ladrones, ni cómo se apellidaba su madre. El que prometia ser un grande hombre para la farsa del mundo, resulta ser un pobre hombre, ó por mejor decir, un pobre diablo.

¿No hay en esto una grave y monstruosa contradiccion? ¿Es conciliable tanta habilidad y tanta torpeza? Mas alguno preguntará: ¿qué se intenta al poner de manifiesto semejante anomalía? Sentar un hecho; nada mas que un hecho.

Ello es que apenas don Claudio Fontanellas recobra sus facultades, sabe fijar el año, el mes, el dia, la hora en que ha desaparecido, y espresa hasta la circunstancia de que ese dia era sábado, por recordar un asunto de que en los sábados se ocupaba su familia.

Mas el promotor, atento solamente á cazar contradicciones de fechas en que, la verdad sea dicha, no suelen incurrir fácilmente los verdaderos farsantes, cree al procesado notoriamente culpable de los delitos de usurpacion de estado civil y de estafa, sin ninguna circunstancia atenuante, y con la agravante de haber obrado con premeditacion conocida. Y en medio de tanta indignidad, de tanta bajeza como descubre la historia de este proceso, el promotor encuentra dos rasgos sublimes. Primero, la conducta de los consortes Feliu; y segundo, la magnanimidad de la familia Fontanellas en no haber querido mostrarse parte contra el procesado.

(Se continuará.)

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuacion.)

—¡Señor!!!

—Ya no soy señor, soy un prisionero.....

—¡Piedad, señor conde, piedad!

—¿Te hago daño?

—Diriase que os burlais ó que me aborreceis tambien.

—¡Aborrecerte!

—Sí, como á Elias.

—¡Elias! ¡no me lo nombres, no me recuerdes que existe!

—Se ha arrepentido.

—¡Mentira!

—Implora perdon.

—¡Mentira!

—Va á darnos la libertad.

—Mentira, te digo, mentira. Tú confias en sus promesas, crees en sus palabras, tienes fé en lo que te dice, porque no le conoces, porque no le has visto aun como le he visto yo, aquí, en este calabozo, solo conmigo, con un pobre anciano estenuado por la fatiga, el ayuno y el sufrimiento, gozarse en atormentarle, reir de su dolor, burlarse de su desesperacion. Tú no le has visto, te repito; ese hombre..... no, no es un hombre..... esa fiera, ese ser indefinible que no tiene corazón, que no siente ni padece, ese traidor y cobarde es incapaz de cumplir lo que te ofrece; él solo puede abrigar pensamientos bajos é indignos, ideas infames..... y..... no lo dudes, algo trama, algo fragua, y ese algo no es ni arrepentimiento, ni perdon, ni libertad..... ¡ah!

—¡Señor, señor! esclama Roberto precipitándose hacia su amo, al ver que desfallecido deja caer la cabeza con un movimiento convulsivo.

Pero el conde no responde.

Está aun muy débil, tanto física como moralmente, y el esfuerzo que acaba de hacer, esfuerzo que toca á un tiempo á la materia y al espíritu, le ha conmovido hasta tal punto, le ha impresionado de una manera tal, le ha fatigado en tal extremo, que no ha podido resistirle.

Apurado Roberto al ver que no puede hacerle volver en sí apesar de todos los esfuerzos, le coje en brazos, lo deposita sobre la cama, y acercándose despues á la puerta del calabozo, tira de una cadenita de hierro pendiente de la pared.

Pocos momentos despues la puerta se abre y Elías aparece en el dintel, cubierto el semblante con una máscara.

La cadenita ha hecho vibrar una campanilla que le avisa cuando los prisioneros tienen necesidad de algo.

—¿Qué ocurre? pregunta.

—Ved, le contesta Roberto, el señor conde se ha desmayado, y no puedo conseguir que recobre los sentidos.

—Veamos, dice Elías.

Y aproximándose al lecho, toma una mano del conde, y permanece algunos momentos inmóvil.

—El pulso es casi natural, continua.

—Pero es preciso darle algo

—Desde luego.

—Corred, pues, á buscar....

—No es necesario correr; tengo aquí lo que hace falta, repone el judío; y sacando del bolsillo un pomo, lo destapa y lo aproxima á la nariz del conde.

Casi en el mismo instante el anciano prisionero hace un movimiento.

Despues abre los ojos, y mirando en torno suyo, murmura:

—¿Dónde estoy?.... Roberto.

—Señor.

—Acércate.

—Aquí estoy.

—Dáme de beber; tengo sed.

—El antiguo criado corre á la mesa, y tomando un vaso lo presenta á su señor.

Este, que ha reparado en Elías, aunque sin conocerle, pregunta:

—¿Quién es ese hombre?

—El que os sirve, contesta Roberto.

—¿Por qué está aquí á estas horas?

—Viene á traer la comida.

—¡Ah!

—Y como estábais...

—Comprendo. Que entre la mesa entonces y que nos deje.

Elías, no atreviéndose á hablar para no ser conocido, pues no ignora que el conde le aborrece siempre, sale, ejecuta la orden que acaba de recibir, y dejando á sus prisioneros, engañado al uno y receloso al otro, vuelve al salon que ya conocemos, y despues de cerrar el boquete que da entrada á la escalera del subterráneo, llama en voz alta:

—¡Feo!

—Mi amo, contesta este abriendo la puerta y parándose antes de pasar el dintel.

—Acércate.

—Mandad, dice el desalmado espía dando algunos pasos adelante.

—¡Muy obediente vienes y muy sumiso!

—En algo consistirá.

—Así me lo figuro.

—Entonces no es menester decirlo.

—Sí tal, espícate.

—¿No comprendéis?

—¿Tienes algo que pedir?

—Precisamente.

—Pues habla pronto, que estoy de prisa.

—¿Os acordais de lo que me ofrecísteis hace una semana?

—Ahora precisamente no.

—¿Queréis que os lo repita?

—Sí, repítelo y despacha.

—El día que sepas la llegada de la condesa de Very, me dijisteis, y me traigas las señas de su casa te daré cinco mil francos.

—Es cierto.

—¿Comprendéis entonces?

—¿Qué tiene eso que ver?

—¡Mucho!

—No lo entiendo.

—Pues claro está.

—¿El qué?

—Que la condesa ha llegado, que os traigo las señas de su casa y reclamo la recompensa ofrecida.

—¿Los cinco mil francos?

—Justamente.

—Veamos primero si....

—¿Si es cierto?

—Pues.

—¿Cumplireis lo ofrecido?

—Lo cumpliré.

—Entonces oid.

—Escucho.

—Recordareis que hace una semana poco mas ó menos escribisteis una carta á Lóndres y me avisásteis para que tuviese cuidado y tratase de atrapar á esa buena señora.

—En efecto.

—Como yo soy muy precavido en estas cosas, y sé que teneis medios para hacer llegar las cartas á su destino, á pesar del emperador y de todo su afán en impedir que nos comuniquemos con toda esa gente rubia, que tan bien gasta su dinero....

—Al grano, interrumpe Elías.

—Ya voy, ¡qué diablo! os vais haciendo muy impaciente.

—Sigue tu relacion.

—Allá voy. Pues como decia, á pesar de los pesares, yo sé que os comunicais con los ingleses....

—Solo para mis asuntos.

—Claro. Ya sé que sois buen patriota y que en otros tiempos....

—¡Acabarás!

—Si señor; no os enfadeis, que ya sigo. Entonces, dije yo para mí, bueno es no perder tiempo, y el mismo día mandé á uno de mis amigos á pasear á la orilla del mar.

—Mucha prisa te diste.

—Así parece; pero ya vereis que no anduve descaminado en ello. Mi amigo, que es listo como un lince, llevó en un papelito la filiacion exacta de la condesa, y obedeciendo mis órdenes, se entretuvo desde el primer día en observar á todos los que llegaban, ya sea de una manera, ya de otra; porque habeis de saber que mal que le pese al emperador, todos los días llega de Inglaterra algun barquito y desembarca gente ó géneros, segun.

(Se continuará.)

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,

Valverde, 14.